
PROBLEMAS SOCIALES DEL TRABAJO DEPORTIVO: EL CASO DE LOS ATLETAS ESPAÑOLES DE ELITE

Manuel García Ferrando

INTRODUCCION

Aunque con un poco de retraso en relación a la popularidad y relevancia alcanzada por el deporte en la sociedad, tanto en sus facetas competitiva y espectacular como en sus facetas educativa y de recreo, las ciencias sociales han comenzado a interesarse por el fenómeno deportivo, aportando las herramientas científicas que les son propias al análisis de esta interesante parcela de la vida social.

La propia diversidad de comportamientos que se engloban bajo la etiqueta de «deporte», y que van desde la grandiosa espectacularidad de unos Jue-

* Una versión de este trabajo fue presentada y leída en el Noveno Congreso Mundial de Sociología, celebrado en Uppsala, Suecia, agosto de 1978. Posteriormente, la ponencia ha sido seleccionada para su publicación en el número especial de la *International Review of Sport Sociology* dedicado al Congreso Mundial de Sociología.

Quiero agradecer a la Federación Española de Atletismo, y en especial a su director técnico, José Luis Martínez, y a su secretario, José Luis Alonso, por la ayuda prestada en la realización de la investigación en la que se basa el presente trabajo. Igualmente, quiero expresar mi agradecimiento a don Manuel Pasqua, director del Centro de Cálculo de la Dirección General de Servicios Sociales del Ministerio de Sanidad y Seguridad Social, gracias a cuya desinteresada colaboración se facilitó en gran manera el análisis de los datos de encuesta en que se basa esta investigación.

gos Olímpicos a la modesta partida de bolos que se organiza semanalmente en la plaza de cualquier pequeño pueblo rural, pasando por el deporte profesional de las grandes ligas de fútbol o baloncesto, y los pocos estudios científico-empíricos realizados hasta el presente sobre tal variedad de comportamientos deportivos, han conducido a la existencia de una considerable confusión sobre el papel del deporte en la sociedad.

Por lo que respecta al objetivo del presente estudio, nos interesa destacar la confusión existente sobre el concepto de lo «amateur» o aficionado, concepto que continúa siendo la norma ideal del deporte olímpico, como contrapuesto al deporte profesional. Tal confusión viene enmarcada dentro de una situación contradictoria que nos interesa destacar por la actualidad de sus manifestaciones —huelgas de no participación por parte de los deportistas de élite, creación de asociaciones de deportistas con fines corporativos, suspensiones de participación a deportistas que se atreven a proclamar las «becas» y «ayudas» recibidas como contraprestación a su dedicación deportiva, etc.

La contradicción a la que me refiero es, dicho en breves palabras, la que nace como consecuencia de la incompatibilidad del desarrollo organizativo y técnico del deporte de alta competición, y el mantenimiento hipócrita y a ultranza del mito del amateurismo como fundamento básico de la práctica del deporte olímpico. Un segundo nivel de contradicciones, el que se produce entre el desarrollo del deporte de masas o deporte popular, por un lado, y la mejora de la capacidad técnica de las élites deportivas por otro, es otra dimensión del problema que conviene entender en el contexto de la actual sociedad de masas, altamente tecnificada, pero sin perder de vista el marco de la contradicción anterior.

El deporte moderno, nacido en el seno de la burguesía inglesa del siglo XIX y rápidamente aceptado por las burguesías nacionales de las grandes potencias europeas, ha seguido un curso que ha estado fuertemente marcado por su nacimiento. La conversión de la práctica deportiva recreativa por parte de unas minorías privilegiadas, en una competición de alto nivel técnico y de especialización, en la que se mezclan fuertemente los intereses políticos nacionalistas, ha conducido a la creación de una situación en la que se sigue manteniendo un mito en el que nadie cree, pero que a pocos interesa denunciar. Sólo los deportistas de alto nivel, convertidos muchos de ellos en auténticos «trabajadores del deporte», van a ser los que en los próximos años promuevan una situación de cambio que consideramos históricamente inevitable, y que ha de conducir a la superación de la hipocresía del amateurismo, y al reconocimiento de un «trabajo del deporte», claramente diferenciado de la práctica deportiva popular y recreativa.

Para entender la mitología del amateurismo olímpico y su hipócrita tergiversación, quizá convenga recordar que en los primeros reglamentos deportivos publicados en el siglo XIX, los *Participants Regulations* del inglés Henry

Regatta, se define como deportista amateur al que no ha tenido nunca entrenadores y no ha recibido previamente instrucción deportiva. Además, se insiste en la conveniencia de *mantener a los trabajadores alejados de la práctica del deporte*.

Este énfasis en la práctica deportiva no remunerada de las burguesías europeas de finales del siglo XIX y principios del XX, ha sido mantenido por la mayoría de los dirigentes del movimiento olímpico contemporáneo, miembros casi todos ellos de los grupos más privilegiados, social, económica y políticamente, de la sociedad. Sin embargo, el deporte de alta competición se ha convertido en algo tan tecnificado y especializado, que sus practicantes más destacados y dedicados están más cerca por su extracción social de la clase trabajadora a la que se pretendía mantener alejada del deporte, que de la burguesía dirigente. De ahí que las demandas de unos deportistas que se sienten más «trabajadores del deporte» que disfrutadores de una práctica recreativa, vayan frecuentemente en la dirección de reclamar becas generosas, seguridad profesional, médica y social, y no en la de insistir en el mantenimiento de un ideal olímpico que la propia situación social de los deportistas de alta competición hace inalcanzable.

OBJETIVOS DEL ESTUDIO

Hechas estas consideraciones iniciales, que consideramos necesarias para justificar la relevancia de nuestra investigación, vamos a tratar de los objetivos del presente trabajo. Vamos a ocuparnos de un deporte en concreto, el atletismo, y lo vamos a hacer desde una óptica determinada, la sociológico-empírica. Dada la actualidad de los problemas sociales que plantea el trabajo deportivo, tal como ha sido descrito anteriormente, vamos a analizar las opiniones y actitudes de un grupo determinado de deportistas, los atletas de élite, en torno a los temas más importantes que inciden en su práctica deportiva. ¿Cuál es el grado de satisfacción de los atletas en relación a su doble rol de ciudadanos y deportistas? ¿Cómo han llegado a socializarse en la práctica del atletismo? ¿Cuál es su opinión en torno a la debatida antinomia profesionalismo-amateurismo? ¿Cuál es su modelo ideal de organización social del deporte? ¿Cuáles son sus actitudes hacia los cambios producidos recientemente en el ámbito de la organización social y política del deporte no profesional? De estas y otras preguntas vamos a ocuparnos, analizando las respuestas obtenidas a través de una encuesta llevada a cabo entre los atletas españoles de élite.

Para hacernos una idea de la creciente complejidad de la organización social del atletismo español, y de las profundas implicaciones que tienen tales cambios en el comportamiento social y deportivo de los atletas, vamos a recordar algunos datos relevantes al respecto. En 1960, el número de atletas

fichados en la Federación Nacional de Atletismo (F. N. A.) no alcanzaba la cifra de 3.000, y el presupuesto anual con el que se hizo frente a las actividades deportivas, técnicas y burocráticas programadas por la F. N. A., no sobrepasó los cinco millones de pesetas. En 1970, los atletas masculinos fichados totalizaban 12.734, y el número de atletas femeninos fue de 962, mientras que el presupuesto anual se había elevado a 50 millones de pesetas. Para la temporada 1977-78, el número de atletas masculinos y femeninos fichados oscilaba alrededor de 40.000, y el presupuesto anual había alcanzado la notable cantidad de 145 millones de pesetas. En la actual temporada de 1979-80, el presupuesto anual para las actividades de la Federación de Atletismo, ha alcanzado ya la cifra, que hubiera sido considerada fantástica hace pocos años, de 200 millones de pesetas.

Estos datos pueden ya darnos una primera idea de la complejidad creciente de los problemas con los que tienen que enfrentarse los directivos del atletismo español. Pero también pueden servir para enmarcar la actividad creciente de un número mayor de atletas, que se encuentran con unas oportunidades de participación en competiciones, y de unas necesidades de mayores entrenamientos, que no cesan de crecer. En 1960 los equipos nacionales de atletismo participaron en cuatro encuentros internacionales, en 1970 fueron ya 12 los encuentros internacionales celebrados, mientras que en 1977 el número de encuentros con otros equipos extranjeros alcanzó la cifra de 21. Claramente, la intensidad de la actividad deportivo es cada vez mayor entre los atletas de élite, y entre aquellos otros que aspiran a serlo. ¿Cómo está afectando esta nueva situación a la vida de los atletas? ¿Están más satisfechos los atletas con las nuevas oportunidades que les brinda dicha situación? ¿Cuáles son sus aspiraciones? ¿Qué opinan de la gestión de los directivos de la Federación Nacional? ¿Qué tipo de relaciones mantienen con los entrenadores?

La nueva situación plantea numerosos interrogantes como los anteriores. A través del análisis de los resultados que se van a presentar a continuación, aspiramos a perfilar la «definición de la situación» tal como es contemplada por los atletas más destacados que en la actualidad componen los activos del atletismo español.

Notas metodológicas

La investigación se ha ajustado metodológicamente a los esquemas al uso en los estudios por encuesta, si bien se han tomado una serie de decisiones previas que conviene señalar:

1. Ante la dificultad de estudiar el problema del atletismo español con carácter general y para todas las categorías de atletas, se adoptó la decisión de seleccionar a los atletas masculinos que ocupan los veinticinco primeros

puestos del *ranking* español para cada una de las disciplinas atléticas que componen el programa olímpico, y todo ello referido a la temporada 1976-77.

2. Dada la gran dispersión geográfica de la residencia de los atletas, y ante las dificultades que entrañaba la entrevista personal con cada uno de ellos, se optó por hacer una encuesta por correo, enviándose un cuestionario junto con las aclaraciones correspondientes para su cumplimentación a la residencia familiar de los referidos atletas. Se enviaron un total de 370 cuestionarios y fueron devueltos 256, lo que representa una tasa de retorno del 69 por 100, proporción que estimamos muy alta en esta clase de estudios.

3. Por la falta de antecedentes sobre el tema investigado, este estudio puede considerarse como exploratorio, aunque sus resultados, dada la metodología seguida, sean rigurosamente científicos.

Las etapas seguidas para el cumplimiento correcto de la metodología prevista, han sido las siguientes:

- a) Estudio cualitativo, realizado por medio de entrevistas semiestructuradas.
- b) Realización de una primera versión de cuestionario para el estudio cualitativo.
- c) Estudio piloto para la prueba del cuestionario.
- d) Redacción del cuestionario definitivo.
- e) Realización de la muestra.
- f) Envío de los cuestionarios por correo.
- g) Codificación y tabulación de los resultados.
- h) Análisis de la información obtenida.

La primera fase del estudio, la cualitativa, fue realizada a través de entrevistas individuales conducidas personalmente por este autor con atletas de diversas edades y especialidades, y de dos entrevistas de grupo compuesto cada uno de ocho atletas. El análisis de tales entrevistas, que habían sido grabadas magnetofónicamente, permitió conocer con la mayor amplitud el universo de variables que debían ser investigadas. Delimitado en términos operativos el problema, esto es, determinadas actitudes, opiniones y comportamientos en torno a la práctica del atletismo, se procedió a realizar un cuestionario que posteriormente fue sometido a prueba.

Una vez obtenidas en la Federación Nacional de Atletismo las direcciones postales de los atletas seleccionados, se procedió al envío de los cuestionarios. En las primeras cuatro semanas fueron devueltos aproximadamente 230 cuestionarios, y un segundo envío de cuestionarios a los que no habían respondido todavía, permitió alcanzar la cantidad de 256 cuestionarios cumplimentados.

El cuestionario estaba compuesto de 46 preguntas, de las que 28 estaban abiertas total o parcialmente, y el resto eran cerradas.

Para explicitar los resultados se realizó una tabulación convencional utilizando como variables de control aquellas variables antecedentes que mostraron una mayor capacidad discriminadora a efectos analíticos. Dado el carácter exploratorio del estudio y la naturaleza de la muestra, no se consideró oportuno aplicar otros cálculos estadísticos más sofisticados pues se pensó que poco más podían añadir a la tabulación convencional que se realizó y cuyos principales resultados se exponen a continuación.

Descripción de la población

Los atletas que respondieron en mayor número al cuestionario fueron los corredores de fondo, seguidos de los lanzadores, como se puede observar en la siguiente distribución porcentual de las especialidades de los atletas entrevistados:

	N	(%)
Velocidad (100, 200 y 400 m.)	36	14,1
Medio fondo (800 y 1.500 m.)	26	10,2
Fondo (3.000, 5.000 m. y más)	60	23,4
Vallas (110 y 400 m.)	24	9,4
Saltos	45	15,6
Lanzamientos	53	20,7
Decathlon	12	4,6
TOTAL	256	100,0

La tasa de respuestas ha sido bastante similar entre los atletas de las diferentes especialidades, por lo que se puede considerar que la anterior distribución es significativa del conjunto de atletas que se encuentran en el *ranking* oficial.

Han sido los atletas que ocupan los primeros puestos en el *ranking* los que han respondido en mayor número que el resto, lo que podría interpretarse como un indicador del mayor interés de estos atletas de superélite por la encuesta. En efecto, como algunos de los temas de los que se ocupa el cuestionario son particularmente relevantes para los atletas más destacados, que integran el equipo nacional o tienen posibilidades altas de integrarlo, tales como ayuda económica, interferencia de los entrenamientos con la actividad ocupacional cotidiana, asistencia médica, etc., parece plausible suponer que la situación particular de estos atletas conlleva el grado de motivación suficiente para contestar al cuestionario, mientras que los atletas que ocupan posiciones secundarias, y en los que cabe suponer una preocupación menor

por el deporte, la motivación para responder al cuestionario ha sido más baja. La distribución de los atletas que han respondido, según el puesto que ocupaban en el *ranking* correspondiente a la temporada 1976-77, es la siguiente:

<i>Número de orden</i>	<i>N</i>	<i>(%)</i>
Del 1 al 5	72	28,1
Del 6 al 10	50	19,5
Del 11 al 15	38	14,8
Del 16 al 25	60	23,4
No sabe o no contesta	35	14,2
TOTAL	(256)	(100,0)

A continuación vamos a ocuparnos de analizar algunas características sociodemográficas de origen familiar de estos atletas. Y lo vamos a realizar al mismo tiempo que consideramos el puesto en el *ranking* que ocupan. En la tabla 1 aparecen resumidas las distribuciones porcentuales de las características siguientes: estado civil, edad, ocupación principal y nivel de estudios.

Aproximadamente las tres cuartas partes de los atletas entrevistados son solteros y el resto están casados. Entre los atletas que ocupan los diez primeros puestos en el *ranking* abundan más los casados que en el resto de los atletas que ocupan posiciones menos destacadas. Esta variación se explica por las diferencias en edad que se observan entre los atletas según el puesto que ocupan. En efecto, la distribución obtenida permite observar que los atletas que se encuentran entre los diez primeros tienen una distribución por edades en la que abundan con mayor proporción que en el resto los atletas que han sobrepasado los veintiún años, mientras que los atletas más jóvenes, esto es, los comprendidos entre dieciocho y veintiún años, se encuentran en mayor proporción entre los puestos 11 al 25. Al ser mayor la edad media de los atletas más destacados, crece la probabilidad de que se encuentren ya casados.

Por lo que se refiere a la ocupación principal de los atletas, la mayoría de ellos o bien estudian o bien trabajan solamente, y sólo una pequeña proporción estudian y trabajan al mismo tiempo, o acaban de terminar sus estudios y aún no se han puesto a trabajar.

Entre los atletas que ocupan los puestos más destacados, los diez primeros del *ranking*, se observa una ligera mayor proporción de trabajadores que de estudiantes, mientras que entre los puestos secundarios, del 11 al 25, abundan más los estudiantes que los trabajadores.

TABLA 1

Distribución porcentual de algunas características sociodemográficas de los atletas, según su puesto en el «ranking»

Características sociodemográficas	TOTAL	Puesto "ranking"			
		1-5	6-10	11-15	16-25
Estado civil:					
Soltero	77,0	76,4	78,0	84,2	85,0
Casado	22,7	23,6	22,0	13,2	15,0
Edad (años):					
Hasta 18	10,2	5,6	6,0	23,7	11,7
De 18 a 20	30,5	30,6	34,0	28,9	33,3
De 21 a 25	34,0	37,5	32,0	34,2	36,7
De 26 a 30	15,2	13,8	18,0	10,5	11,7
Más de 30	9,0	11,1	10,0	—	6,7
Ocupación principal:					
Estudios	42,6	35,7	44,0	55,3	42,4
Trabajo	41,8	44,8	40,0	39,5	42,4
Estudios y trabajo	9,0	11,4	8,0	5,3	10,2
Terminado estudios	5,5	8,6	8,0	—	5,0
Nivel estudios:					
Estudios primarios	10,2	12,7	10,0	13,2	3,4
Estudios secundarios	20,3	23,9	20,0	18,4	24,1
Técnico medio	19,5	19,7	18,0	21,1	24,1
Universitarios	44,1	39,4	44,0	47,4	41,4
Educación física	4,3	4,2	8,0	—	6,9
	(256)	(72)	(50)	(38)	(60)

Más adelante nos ocuparemos de estudiar con más detalle el tipo de trabajo y estudios que siguen los atletas encuestados.

En cuanto al nivel de estudios que poseen en la actualidad los atletas, un 44,1 por 100 son universitarios, un 19,5 por 100 tienen estudios técnicos de grado medio, un 20,3 por 100 poseen estudios secundarios, un 10,2 por 100 sólo tienen estudios primarios y un 4,3 por 100 son profesores de Educación Física. Al comparar el nivel de estudios con el puesto en el *ranking*, se pone de manifiesto que entre los cinco primeros hay un menor número de universitarios que el que corresponde a la media, mientras que hay un mayor número de atletas que sólo tienen estudios primarios o secundarios.

Tal como se pone de manifiesto a través de los datos que se presentan en la tabla 2, se puede afirmar que el atletismo es un deporte, en España, claramente metropolitano. Sólo en las ciudades de Madrid y Barcelona, las dos mayores ciudades españolas, reside el 44 por 100 de los atletas entrevistados, y si se consideran las ciudades mayores de 100.000 habitantes, residen en ellas casi el 75 por 100 de los atletas, mientras que en los municipios más pequeños, menores de 10.000 habitantes, tan sólo residen el 3,9 por 100 de ellos. Además, es en las grandes ciudades donde reside una mayor proporción de los atletas más destacados, con un 65 por 100 de atletas que se encuentran entre los cinco primeros residiendo en ciudades de más de 500.000 habitantes.

Se puede afirmar igualmente que el atletismo es un deporte de clases medias. En efecto, al pedirles a los atletas que identificasen a su familia de pertenencia con una clase social, el 52,7 por 100 se identificaron con la clase media-baja, el 33,6 por 100 con la clase media-alta y un 3,5 por 100 con la clase media-media. Sólo el 1,6 y el 8,2 por 100 se identificaron con las clases alta y baja, respectivamente. Además, los resultados obtenidos permiten observar una ligera tendencia a que los cinco primeros atletas clasificados pertenezcan, en mayor proporción que la media, a las clases media-baja y baja.

TABLA 2

Distribución porcentual de algunas características correspondientes al origen social de los atletas, según su puesto en el «ranking»

Origen social	Puesto "ranking"				
	TOTAL	1-5	6-10	11-15	16-25
Tamaño municipio resid.:					
Madrid	26,6	29,2	32,0	31,6	20,0
Barcelona	17,6	25,0	12,0	13,2	15,0
Más de 500.000 habitantes.	5,9	9,7	6,0	2,6	6,7
De 100 a 500.000 habitantes.	22,7	18,1	24,0	21,1	23,3
De 50 a 100.000 habitantes.	9,8	2,8	12,0	15,8	10,0
De 10 a 50.000 habitantes.	13,3	13,9	10,0	7,9	18,3
Menos de 10.000 habitantes.	3,9	1,4	4,0	5,3	6,7
Clase social subjetiva:					
Alta	1,6	2,8	4,0	—	—
Media-alta	33,6	26,4	30,0	36,8	38,3
Media-media	3,5	4,2	—	5,3	1,7
Media-baja	52,7	57,0	52,0	44,7	55,0
Baja	8,2	9,7	14,0	10,5	5,0
	(256)	(72)	(50)	(38)	(60)

El carácter medio de la extracción social de la mayoría de los atletas más destacados, se confirma también al analizar la ocupación principal del padre de los atletas. El predominio de las ocupaciones medias es evidente en la distribución porcentual que se detalla a continuación:

	N	(%)
Funcionario o técnico superior, profesional liberal	38	14,8
Empresario medio o grande	23	9,0
Técnico y cuadros medios, empleados	53	20,7
Pequeño propietario, trabajador independiente	38	14,8
Obrero especializado	50	19,5
Peón, personal subalterno	39	15,2
Agricultor	14	5,3

Las profesiones de tipo medio, como son los técnicos y cuadros medios, empleados, pequeños propietarios, trabajadores independientes y obreros especializados, representan el 56 por 100 de las ocupaciones de los padres de los atletas encuestados. Aunque carecemos de datos rigurosos que nos permitan realizar una comparación sólida, los resultados obtenidos evidencian la popularización de la práctica del atletismo, que ha pasado de ser un deporte practicado preferentemente por universitarios, y, por tanto, por individuos de origen social alto, sobre todo en las especialidades diferentes del fondo, a ser un deporte practicado por un colectivo de individuos que refleja con mayor fidelidad la estructura social del país. Más adelante nos ocuparemos de los efectos posibles que ha tenido este cambio del origen social de los atletas, en sus actividades y expectativas en torno a la práctica deportiva.

Para terminar esta descripción de las características sociodemográficas de los atletas encuestados, señalemos las diferencias que se observan entre los atletas que se dedican a las carreras de fondo y a los lanzamientos, y aquellos otros que se dedican al resto de las especialidades. Los datos que se resumen en la tabla 3 permiten sustentar la afirmación de que los corredores de fondo y en menor medida los lanzadores, tienen una edad media mayor que la del resto de los atletas, además están casados en mayor proporción que el resto, son de origen social más modesto y tienen un nivel de estudios inferior al del resto de los atletas que se dedican a las carreras cortas y medias, que saltan o hacen pruebas combinadas.

En efecto, el 38,3 por 100 de los corredores de largas distancias están casados mientras que sólo lo están el 13,6 por 100 de los atletas que corren distancias cortas o saltan. Por lo que se refiere a la edad, sólo el 5,3 por 100 de los atletas no fondistas ni lanzadores tienen treinta años o más, mientras que dicha proporción se eleva al 13,2 por 100 para los lanzadores y al 13,3

por 100 para los fondistas. Inversamente, la proporción de corredores de largas distancias y de lanzadores que tienen menos de dieciocho años es inferior a la media, mientras que el resto de los atletas la superan.

TABLA 3

Distribución porcentual de algunas características sociodemográficas de los atletas, según la especialidad que practican

Características	TOTAL	Especialidad		
		Fondo	Lanzamientos	Resto especialidades
<i>Estado civil:</i>				
Soltero	77,0	60,0	73,6	86,2
Casado	22,7	38,3	26,4	13,6
<i>Edad (años):</i>				
Menos de 18	10,2	8,3	9,3	12,2
Más de 30	9,4	13,3	13,2	5,3
<i>Nivel estudios:</i>				
Primarios	10,2	27,6	11,8	2,1
Universitarios	44,1	22,4	43,1	56,2
<i>Clase social:</i>				
Media-media	52,7	58,3	64,2	46,3
Baja	8,2	15,0	7,5	5,7
	(256)	(60)	(53)	(143)

Por lo que se refiere al nivel de estudios, las diferencias que se observan entre los diversos especialistas son realmente notables.

Así, mientras que sólo un 2,1 por 100 de los corredores de distancias cortas y saltadores no han superado el nivel de estudios primarios y el 56,2 por 100 han alcanzado los estudios universitarios, las correspondientes proporciones entre los fondistas son el 27,6 y el 22,4 por 100. Es decir, que un poco más de la cuarta parte de los corredores de largas distancias sólo poseen estudios primarios, y no llega a otra cuarta parte los que poseen estudios universitarios. Los lanzadores ocupan, por lo que se refiere al nivel de estudios, una posición intermedia entre fondistas y el resto de atletas, es decir, existe un mayor número de lanzadores que de fondistas que posean estudios universitarios y un menor número que sólo tengan estudios primarios.

En cuanto a la clase social subjetiva, las diferencias que aparecen entre los diversos especialistas son también significativas. Si nos fijamos en aquellos que se identifican con las clases media-media y baja, la proporción de corredores de largas distancias que así lo hacen es superior a la del resto de los atletas, los cuales se identifican en mayor proporción que la media con las clases alta y media-alta. Estos datos van a servirnos para explicar posteriormente las diferencias en las actitudes y opiniones que se observan entre los atletas que practican diversas especialidades.

Los inicios en la práctica del atletismo

La importancia de una socialización temprana para la práctica deportiva se pone de manifiesto en el hecho de que más de la mitad de los atletas entrevistados, comenzaron a practicar su primer deporte a los doce años de edad o antes, mientras que sólo un 12 por 100 iniciaron su vida deportiva a los dieciséis años o más tarde (ver tabla 1).

Los inicios en el atletismo se realizaron para una mayoría de los atletas a edades superiores, ya que a los doce años sólo practicaban atletismo un 13 por 100 de los entrevistados. Por el contrario, entre los trece y quince años comenzaron a practicar atletismo un 50 por 100 de los atletas y un 35 por 100 lo hizo a edades superiores a los dieciséis años (tabla 4).

TABLA 4

Edad de iniciamiento en la práctica deportiva y en la práctica del atletismo

<i>Edad (años)</i>	<i>Comienzo primer deporte</i>	<i>Comienzo atletismo</i>
Menos de 10	31,3	4,5
De 11 a 12	27,7	9,7
De 13 a 15	28,5	50,1
Más de 16	12,5	35,7
	(256)	(256)

Para una mayoría de los atletas, concretamente el 66,4 por 100, el *colegio* fue el lugar donde comenzaron a practicar por primera vez el atletismo, mientras que sólo un 28,5 por 100 lo hizo en un club. Un pequeño número de atletas se iniciaron en el atletismo en lugares libres no organizados, tales como la calle, en el campo, etc., o bien comenzaron en la Universidad. Las proporciones respectivas de los que así lo hicieron representan el 3,5 y el 1,2 por 100.

El tipo de colegio al que asistieron los atletas entrevistados es mayoritariamente colegio privado religioso —43,8 por 100— o colegio nacional —42,6 por 100—. Sólo una minoría, el 13,3 por 100, asistieron a un colegio privado no religioso. Estos datos ponen de manifiesto que es principalmente en los colegios religiosos o en los estatales donde los niños tienen oportunidad de practicar algún tipo de deporte, mientras que en los colegios privados no religiosos, pese a tener un peso considerable en la enseñanza a nivel primario y secundario —se puede estimar que en 1960 una cuarta parte de los alumnos de enseñanza primaria y secundaria asistían a colegios privados no religiosos—, los alumnos tienen menos oportunidades de hacer deporte.

Por lo que se refiere a las instalaciones deportivas que contaban los colegios a los que han asistido los atletas, sólo un 22 por 100 de los colegios contaban instalaciones deportivas que se pueden considerar bastante completas, mientras que en un 43,8 por 100 de los casos las instalaciones se pueden considerar bastante deficientes. Peor aún, en un 34 por 100 de los colegios no existían instalaciones deportivas de ningún tipo.

Queda claro, pues, que el colegio en donde transcurre la niñez y la primera juventud de los atletas tiene una importancia considerable en la ulterior práctica deportiva de los mismos, ya que son en estos primeros años cuando la mayoría de los actuales atletas han adquirido los hábitos deportivos que les han conducido a su actual situación. Así, los colegios privados-religiosos, que han contado hasta ahora con las mejores instalaciones deportivas y escolares en general, son también los que parecen producir mejores atletas. En efecto, si comparamos los puestos que ocupan en el *ranking* los atletas con el colegio de procedencia, se observa una mayor tendencia a que sean los atletas que han asistido a colegios religiosos a que ocupen mejores puestos en el *ranking*, tal como se puede observar en la tabla 5.

TABLA 5

Puesto en el «ranking» según el tipo de colegio al que han asistido los atletas

Puesto "ranking"	Colegio estatal	Colegio privado religioso
Del 1 al 5	25,7	30,4
Del 6 al 10	19,2	20,5
Del 11 al 15	19,2	11,6
Del 16 al 25	22,9	21,4
	(109)	(112)

Aunque las diferencias no son muy acusadas, es mayor no obstante la proporción de atletas que se encuentran entre los diez primeros del *ranking*

y que han asistido a colegios religiosos que los que lo han hecho a colegios estatales.

El atletismo y el fútbol son los dos deportes que desde el comienzo atrajeron el interés de los atletas, tal como se observa en la siguiente distribución porcentual que recoge los diversos tipos de deporte en los que se iniciaron los entrevistados:

	N	(%)
Atletismo	90	35,2
Fútbol	81	31,6
Otros deportes equipo	38	14,8
Otros deportes individuales	47	18,4
	(256)	(100,0)

El 35,2 por 100 de los atletas actuales comenzaron su vida deportiva haciendo ya atletismo, mientras que el 31,6 por 100 comenzaron jugando al fútbol. El resto se inició deportivamente practicando, a partes casi iguales, otros deportes de equipo o individuales.

Una mayoría de los atletas, el 64,5 por 100, comenzó su vida deportiva haciendo deporte de competición, mientras que el resto se inició primero en el deporte sin ánimo de competir y más tarde ya lo hizo.

Veamos ahora hasta qué punto algunas de estas características de los comienzos en la vida deportiva se relacionan con el actual comportamiento atlético. En la tabla 6 aparecen resumidas tales características, según el puesto que ocupan los atletas en el *ranking*.

Aunque no pretendemos establecer relaciones de causa y efecto, los datos que se resumen en la tabla 6 ponen de manifiesto que entre los diez atletas primeros del *ranking* existe una proporción mayor de atletas que comenzaron su vida deportiva haciendo atletismo como juego y a edades tempranas. En efecto, al comparar los atletas según que comenzaran a practicar atletismo a los doce años o antes, con los que lo hicieron a los diecisiete años o posteriormente, se observa que el 48,4 por 100 de los atletas que comenzaron a edades tempranas se encuentran en la actualidad entre los diez primeros, mientras que sólo ocupan tales posiciones el 36,2 por 100 de los atletas que comenzaron a hacer atletismo a edades más avanzadas.

Igual cosa ocurre con aquellos que comenzaron su vida deportiva haciendo atletismo, ya que el 52,2 por 100 de ellos se encuentran ahora entre los diez primeros del *ranking*, en comparación con el 44,8 por 100 de los que comenzaron haciendo otro deporte y que ahora ocupan los puestos destacados.

Por lo que se refiere a la forma de iniciarse en el atletismo, los que comenzaron jugando, sin competir, ocupan ahora en mayor proporción puestos

destacados —en concreto, el 52,7 por 100 se encuentran entre los diez primeros— que los que compitieron desde un principio —sólo el 44,8 por 100 ocupan ahora los puestos destacados.

TABLA 6

Distribución porcentual de algunas características de los comienzos de la vida deportiva de los atletas, según el puesto que ocupan en el «ranking»

Características	Puesto "ranking"	
	1-10	11-25
<i>Edad comienzo atletismo:</i>		
Menos de 12 años	48,4	51,6
Más de 17 años	36,2	63,8
<i>Tipo de deporte inicial:</i>		
Atletismo	52,2	47,8
Otros deportes	44,8	55,2
<i>Inicio competición:</i>		
Comenzó compitiendo	44,8	55,2
Comenzó jugando	52,7	47,3
	(122)	(98)

Conviene señalar que antes de poder establecer conclusiones definitivas sobre la relación entre las diversas formas de iniciarse en el atletismo, es decir, edad más o menos temprana, competición o no desde el principio, práctica o no de otro deporte diferente del atletismo, y el rendimiento actual, sería deseable poder tener datos referentes a otros años con el fin de ver si se trata de una pauta recurrente o de un resultado puramente aleatorio.

En cuanto al tipo de persona que mayor influencia tuvo en la dedicación al atletismo, destacan los entrenadores como los más influyentes, como se puede observar en los siguientes datos que hacen referencia a la persona que, en opinión de los entrevistados, «le estimularon o influyeron más a practicar el atletismo»:

	N	(%)
Un entrenador	107	41,8
Un amigo	35	13,7
Un pariente	34	13,3
Un profesor	12	4,7
Nadie en especial	67	26,2

Los entrenadores han desempeñado un papel destacado en la dedicación al atletismo de los entrevistados en el 41,8 por 100 de ellos, mientras que los amigos, los parientes o los profesores lo han hecho en un número menor de casos. Cabe destacar que para un 26,2 por 100 de los atletas, la dedicación al atletismo se produjo sin mediación de nadie en especial y fueron ellos mismos quienes tomaron la decisión de seguir tal tipo de comportamiento.

Por último, y para terminar este capítulo dedicado a los comienzos de la vida deportiva de los atletas, vamos a ocuparnos del tipo de especialidad en la que se inició en el atletismo. Para un 66,9 por 100 de los atletas entrevistados, la especialidad que practican ahora es la misma que la que comenzaron a realizar en sus inicios, mientras que el 33,1 por 100 restante ha cambiado de prueba. Los atletas que en menor proporción han cambiado de prueba son los fondistas y los que en mayor proporción han cambiado son los decathletas, como se puede observar en la siguiente tabla 7.

TABLA 7

Especialidad atlética actual según la especialidad en que se iniciaron los atletas

<i>Inicio atletismo</i>	<i>Especialidad actual</i>						
	<i>Velocidad</i>	<i>Medio fondo</i>	<i>Fondo</i>	<i>Valla</i>	<i>Salto</i>	<i>Lanzamiento (metros)</i>	<i>Decathlon</i>
Misma especialidad	65,7	80,8	86,7	45,8	61,4	64,2	9,1
Diferente especialidad	34,3	19,2	13,3	54,2	38,6	35,8	90,9
	(35)	(26)	(60)	(24)	(44)	(53)	(11)

Así, pues, la mayoría de los corredores de medias y largas distancias comenzaron a practicar atletismo en la misma prueba que vienen realizando ahora. En el extremo opuesto se encuentran los decathletas, de los cuales sólo uno comenzó ya haciendo pruebas combinadas. Las vallas es otra especialidad a la que se llega después de haber hecho otra prueba, al menos así ha sido en el 54,2 por 100 de los casos. Los velocistas, los saltadores y los lanzadores comenzaron a practicar su prueba actual en un poco más del 60 por 100 de los casos.

Situación ocupacional de los atletas

En páginas anteriores se ha analizado la relación existente entre la ocupación principal y el puesto en el *ranking*, y se encontró que entre los atletas que ocupan los diez primeros puestos existe una ligera mayor proporción de trabajadores que de estudiantes. En la presente sección vamos a ocuparnos con mayor detalle de la situación ocupacional de los atletas.

Un poco más de la mitad de los 112 atletas que solamente se ocupan de sus estudios, cursan carreras universitarias superiores, tal como se puede observar en la siguiente distribución porcentual del tipo de estudios que siguen los entrevistados:

	(%)
Estudios universitarios	54,5
Técnico grado medio	11,6
Educación física	15,1
Estudios secundarios	18,8
	(112)

A continuación de los universitarios, el grupo de atletas estudiantes más numeroso es el de los estudiantes de Bachillerato, seguido de los que cursan estudios técnicos de grado medio. El grupo menos numerosos es el de los atletas que aspiran a convertirse en profesores de Educación Física.

Son también los atletas universitarios los que ocupan, de entre todos los estudiantes, los mejores puestos en el *ranking*, ya que la mitad de los atletas que ocupan los diez primeros puestos del *ranking* son universitarios.

En cuanto a los atletas que se encuentran realizando ya un trabajo productivo, el grupo más numeroso lo integran los obreros y empleados, que representan el 66,6 por 100 del total de los que trabajan, tal como se observa en la siguiente distribución:

	(%)
Entrenadores	19,6
Obreros y empleados	63,6
Cuadros medios	10,2
Profesiones liberales	5,6
	(107)

Los entrenadores y los cuadros medios representan un poco más de la cuarta parte de los atletas trabajadores, mientras que los profesionales liberales son una minoría, el 5,6 por 100.

El tipo de ocupación, estudios o trabajo, guarda una evidente relación con la especialidad que se practica, tal como se observa en la tabla 8, que incluye la distribución de los tipos de especialidad que se practican, según que el atleta trabaje o estudie.

TABLA 8

Especialidad atlética que se practica según el tipo de ocupación

Ocupación	Velocidad, vallas y saltos	Lan- zamientos	Medio fondo	Fondo
Estudios	72,2	50,0	41,7	18,4
Trabajo	27,8	50,0	58,3	81,6
	(90)	(46)	(24)	(49)

Los estudiantes practican preferentemente carreras cortas, incluidas las vallas, y los tres tipos de saltos, mientras que los trabajadores predominan entre los mediodfondistas y sobre todo fondistas. El grupo de los lanzadores está integrado a partes iguales por estudiantes y trabajadores.

Existe una gran diversidad, tal como era de esperar, en el número de horas semanales dedicadas al entrenamiento, como se comprueba en la siguiente distribución:

	(%)
Diez horas o menos/semana dedicadas al entrenamiento	42,6
Once-catorce horas/semana	35,5
Quince horas o más/semana	21,9
	(100,0)

El grupo más numeroso de atletas, el 42,6 por 100, entrenan diez horas o menos por semana, lo que representa aproximadamente una hora y media diaria. El grupo más reducido es el de los atletas que entrenan quince horas semanales o más, lo que equivale a un poco más de dos horas diarias.

Los atletas que más entrenan son los corredores de medias y largas distancias que ocupan mejores puestos, como se observa en los resultados que

se resumen en la tabla 9, que incluye las distribuciones de los atletas según especialidad y puesto en el *ranking*, según el número de horas de entrenamiento.

TABLA 9

Especialidad atlética y puesto en el «ranking», según las horas semanales de entrenamiento

<i>Horas entrenamiento semanales</i>	<i>Velocidad, vallas y saltos</i>	<i>Lanzamientos</i>	<i>Medio fondo</i>	<i>Fondo</i>
Diez o menos	41,9	45,3	42,3	43,3
De 11 a 14	38,1	39,6	30,8	30,0
Más de 15	20,0	15,1	26,9	26,7
	(105)	(53)	(26)	(60)
<i>Resto «ranking»</i>				
	1-5	6-10	11-15	16-25
Diez o menos	25,0	40,0	42,1	55,0
De 11 a 14	38,9	40,0	36,8	28,3
Más de 15	36,1	20,0	21,1	16,7
	(72)	(50)	(38)	(60)

El porcentaje de corredores de medias y largas distancias que entrenan más de dos horas diarias es sensiblemente mayor que el porcentaje correspondiente a otro tipo de atletas. Por el contrario, el porcentaje mayor de atletas que entrenan diez horas o menos por semana corresponde a los lanzadores.

Tal como cabía esperar, existe una correlación muy alta entre puesto que ocupa en el *ranking* y número de horas de entrenamiento, lo que prueba que la superación de marcas en el atletismo se produce, en términos generales, a través del incremento de la intensidad del entrenamiento. Los datos que se presentan en la tabla 9 dejan bien claro que el porcentaje de atletas que dedican diez horas o menos de entrenamiento semanales crece a medida que se desciende en el *ranking*, mientras que el número de atletas que entrenan quince horas o más va creciendo a medida que se consideran los puestos más destacados.

Un aspecto relevante de los practicantes asiduos a un deporte no profesionalizado, es el del grado de interferencia de la actividad deportiva con la actividad ocupacional cotidiana. Con objeto de indagar sobre este tema, se incluyó la siguiente pregunta en el cuestionario: «En la situación actual, ¿cómo dirías que afecta tu actividad atlética a tu trabajo o estudios?» La distribución porcentual de las respuestas obtenidas es la que se expone a continuación:

	N	(%)
Positivamente. El deporte <i>me ayuda</i> a trabajar o estudiar mejor	84	32,8
Negativamente. El deporte <i>me quita</i> tiempo para estudiar o trabajar	95	37,1
Creo que es indiferente. Se trata de dos actividades que no se interfieren entre sí	73	28,5
No contesta	4	1,6
	(256)	(100,0)

El grupo más numeroso de atletas opina que el deporte y la ocupación habitual no son compatibles. Frente a este grupo, que representa el 37,1 por 100 de los encuestados, se encuentra otro, ligeramente menos numeroso —el 32,8 por 100—, que opina que deporte y ocupación son compatibles entre sí, ya que el primero ayuda a realizar mejor la segunda. Un tercer grupo, el menos numeroso —representa el 28,5 por 100—, considera que deporte y ocupación no se interfieren entre sí, y que, por tanto, la actividad atlética no afecta para nada, ni positiva ni negativamente, a la ocupación.

Un resultado que consideramos interesante es el que se refiere a la relación existente entre la opinión acerca de la interferencia de la actividad deportiva en la vida ocupacional, y algunas variables definitorias de los atletas. En la tabla 10 se resumen algunos de los resultados más destacables.

Los estudiantes valoran negativamente la influencia del deporte en sus estudios en mayor proporción que lo hacen los que trabajan en relación a su trabajo. Así, frente a un 40,6 por 100 de atletas-trabajadores que valoran positivamente la influencia de su actividad deportiva sobre su trabajo, un 46,4 por 100 de atletas-estudiantes valora negativamente dicha influencia, frente a sólo un 26,8 por 100 de estudiantes que lo valoran positivamente.

Son también los atletas que ocupan los puestos más destacados en el *ranking* los que en mayor proporción que el resto valoran negativamente la influencia de su actividad deportiva en la actividad ocupacional. Así, frente a un 47,5 por 100 de atletas que se encuentran entre los diez primeros y que realizan una valoración negativa, sólo existe un 28,1 por 100 de atletas que ocupan los puestos comprendidos entre el 11 y el 15 y que manifiestan

la misma opinión. El mayor número de horas que dedican al entrenamiento una buena parte de los atletas destacados, puede explicar su opinión negativa sobre la influencia del deporte en la ocupación.

TABLA 10

Opinión sobre la relación deporte/ocupación, según el tipo de ocupación, puesto en el «ranking» y especialidad atlética

Relación deporte-ocupación	Ocupación		
	Estudia	Trabaja	
Positiva	26,8	40,6	
Negativa	46,4	28,3	
	(112)	(106)	
	Puesto "ranking"		
	1-10	11-25	
Positiva	29,1	38,5	
Negativa	47,5	28,1	
	(120)	(96)	
	Especialidad		
	Fondo y medio fondo	Lanzadores	Velocidad y saltos
Positiva	38,6	36,5	25,7
Negativa	36,1	28,8	44,8
	(83)	(52)	(105)

Los velocistas, incluidos vallistas, y los saltadores son los atletas que en mayor proporción que el resto valoran negativamente la referida relación. El hecho de que entre los velocistas y los saltadores predominen los estudiantes, puede explicar este resultado. Por el contrario, son los corredores de medias y largas distancias los que manifiestan en mayor proporción valoraciones positivas. La explicación de este resultado se encuentra, en parte, en el predominio de los trabajadores entre este tipo de corredores.

Las razones dadas por los atletas que evalúan negativamente la influencia del atletismo en sus estudios o trabajo, se refieren en la mayoría de los casos —el 84,7 por 100— al cansancio físico que producen los entrenamientos, lo

que conduce a un menor rendimiento en los estudios o trabajo, y a la falta de compatibilidad de los horarios de la actividad deportiva con los horarios de la ocupación. Sólo una minoría —el 3,1 por 100— hace referencia a la escasez o ausencia de una adecuada compensación económica a los esfuerzos deportivos.

Entre los atletas que evalúan positivamente la influencia del deporte, un poco más de la mitad —el 54,2 por 100— consideran que la actividad atlética ayuda al relajamiento y al descanso y que es, además, una fuente de distracción. Otro grupo de atletas —el 19,3 por 100— estima que el atletismo ayuda a desarrollar y disciplinar la voluntad, mientras que un 12,1 por 100 de este grupo de atletas destaca como aspecto positivo del atletismo su contribución al mantenimiento de una buena forma física. Sólo una minoría destaca aspectos profesionales: así, un 2,4 por 100 consideran que su actividad atlética refuerza su propia imagen profesional, y otro 10,9 por 100 declaran que la actividad atlética complementa su propia actividad como entrenadores.

La diversidad de resultados obtenidos pone de manifiesto la heterogeneidad de las situaciones que protagonizan los atletas encuestados. Aunque hemos seleccionado para su estudio a los 25 primeros atletas de cada especialidad, como representativo del grupo de atletas más selecto con que cuenta el país, no hay que olvidar que se trata de un grupo muy heterogéneo, por lo que se refiere a su relación con el deporte. Entre el atleta que practica este deporte como distracción y que esporádicamente compite y consigue algún buen resultado que le permite estar en el *ranking*, y el otro tipo de atleta que se establece unos objetivos deportivos muy concretos, tales como batir récords y pertenecer al equipo nacional, lo que le conduce a someterse a unos planes de entrenamiento, existen diferencias tales que determinan una valoración del deporte y una forma de entenderlo diametralmente opuestas. De ahí la diversidad de resultados obtenidos hasta ahora, y que nos conducen a la consideración de otros resultados igualmente interesantes y variados.

Grado de satisfacción y problemas más importantes

Una forma, tradicional ya en los estudios sociológicos, de aproximarse al conocimiento de las actividades hacia cualquier tipo de actividad, es la de preguntar por el grado de satisfacción con la misma. Una forma menos directa de incidir en el tema es la de preguntar si se piensa cambiar de actividad, o por las causas más importantes de la continuación o cambio de dicha actividad. Preguntando a los atletas por su grado de satisfacción con su actividad deportiva y ocupacional, y por el grado de satisfacción con una serie de personas e instituciones vinculadas a la actividad atlética, pretendemos obtener una visión más amplia de la percepción del mundo atlético por parte

de los atletas y de su consiguiente comportamiento como tales. Si aceptamos la idea de W. I. Thomas de que una situación social es tal como la definen quienes participan en ella, a través de las respuestas de los atletas esperamos conocer la realidad del mundo atlético tal como la ven ellos mismos, y como la ven los directivos, entrenadores o público en general.

Para conocer el grado de satisfacción de los encuestados, se les formuló la siguiente pregunta: «Hablando en términos generales, ¿dirías tú que estás mucho, poco o nada satisfecho con tu situación actual como atleta y estudiante o trabajador?» La distribución de respuestas obtenidas es la siguiente:

	N	(%)
Muy satisfecho	32	12,5
Bastante satisfecho	122	47,7
Ni poco ni mucho	54	21,0
Poco o nada satisfecho	45	17,6
No contesta	3	1,2
	(256)	(100,0)

Prácticamente el 60 por 100 de los atletas se encuentran bastante o muy satisfechos, mientras que el resto manifiesta una actitud menos optimista en relación a su situación actual.

Las razones o motivos expuestos por los atletas para justificar su satisfacción o insatisfacción, giran alrededor del tema de los resultados deportivos obtenidos y de la medida en que son compatibles la práctica deportiva y los estudios o trabajo. Los resultados más sobresalientes obtenidos al respecto se resumen en la tabla 11.

TABLA 11

Motivos más importantes dados por los atletas para justificar su grado de satisfacción

Grado satisfacción	Motivos citados	
	En primer lugar	En segundo lugar
Mucho o bastante.	Buenos resultados deportivos.	El estudio o el trabajo van bien.
Poco o nada.	Incompatibilidad con estudio o trabajo.	Falta ayuda económica para hacer atletismo.

Entre los atletas que se encuentran satisfechos, los motivos principales parecen deberse a que van obteniendo buenos resultados deportivos o a que sus estudios y/o trabajo van bien. Los insatisfechos, por el contrario, encuentran que los entrenamientos son incompatibles con sus estudios o con su trabajo, y algunos de ellos estiman, además, que no existe suficiente compensación económica para poder entrenar como desearían hacerlo.

Entre los diferentes especialistas que componen el conjunto del atletismo, son los corredores de medias y largas distancias los que ocupan los puestos más elevados del *ranking*, los que manifiestan un grado mayor de satisfacción, mientras que los velocistas y saltadores se manifiestan como los atletas menos satisfechos.

En cuanto a los motivos aducidos para basar su satisfacción, entre aquellos atletas que se manifiestan estar satisfechos con su situación, destacan en primer lugar los que se refieren al logro de las metas deportivas propuestas y a una progresión satisfactoria en el rendimiento atlético. En segundo lugar, aparecen los motivos de tipo profesional, es decir, que el trabajo o los estudios van bien. En tercer y cuarto lugar aparecen los motivos referentes a la compatibilidad del deporte y de la ocupación y al propio disfrute de la actividad deportiva, aunque hay que señalar que son una minoría los que aducen tales motivos.

Los atletas insatisfechos destacan mayoritariamente la incompatibilidad del deporte y de la ocupación y la falta de una adecuada compensación económica por su actividad atlética, como los motivos más importantes de la insatisfacción con su situación actual. Otros motivos dados hacen referencia a la ausencia de éxitos deportivos esperados, a la falta de preocupación de la Federación de Atletismo y de los directivos por los atletas, aunque han sido una minoría los que así se han manifestado. Así, pues, dos son los motivos principales que conducen a que un grupo numeroso de atletas de élite se encuentre insatisfecho con su situación actual. Aquellos atletas que tienen aspiraciones tanto profesionales como deportivas, se encuentran con que los entrenamientos asiduos y las competiciones cada vez más numerosas son un obstáculo para obtener un mayor rendimiento en su trabajo o estudios. De ahí se origina esa incompatibilidad deporte/ocupación, que es lo más frecuente entre los atletas estudiantes universitarios y entre los atletas que poseen una ocupación de tipo medio o alto. Otros atletas, bien por falta de suficientes medios económicos familiares o bien porque poseen una idea del deporte más profesionalizada, se muestran insatisfechos por la falta de compensación económica por su actividad deportiva. Pero en tanto el atletismo se siga entendiendo como un deporte no profesional, a pesar de que cada vez las demandas por dedicar más tiempo y energías a la actividad atlética son más exigentes, no puede conducir a otro resultado que a incrementar el número de atletas de élite que estén insatisfechos con su situación actual.

Con el fin de profundizar más en el tema de la satisfacción de los atletas, se les pidió que manifestasen su grado de satisfacción respecto a una serie de personas, instituciones y elementos relevantes de la actividad atlética. En concreto, se pidió a los atletas que manifestaran dicha opinión en relación a su: 1) entrenador, 2) club, 3) Federación Provincial, 4) Federación Nacional, 5) instalaciones deportivas, 6) material de entrenamiento, 7) becas y otras ayudas, 8) asistencia médica y 9) calendario de competiciones. Los resultados obtenidos se presentan en la tabla 12.

TABLA 12

Grado de satisfacción con diversos aspectos relevantes de la actividad atlética

	Mucho o bastante	Ni poco ni mucho	Poco o nada	No procede
Entrenador	78,9	8,2	2,3	9,4
Club	52,7	30,5	10,5	3,9
Material entreno	32,0	18,0	41,4	6,6
Instalaciones entreno	32,0	39,5	24,2	10,2
Calendario competiciones	27,9	43,8	19,5	6,6
Federación Nacional	23,4	39,5	24,2	10,2
Asistencia médica	22,6	23,4	37,9	14,1
Becas y otras ayudas	21,0	20,7	34,8	21,5
Federación Provincial	19,9	39,8	30,5	7,4

De nuevo se ha utilizado la escala de satisfacción que va desde el mucho al poco o nada. La categoría «no procede» se ha incluido para recoger aquellos casos para los que no tenía sentido la pregunta, como, por ejemplo, los atletas que no tienen entrenador, no han fichado por ningún club o no han tenido prácticamente relación con la Federación.

Los resultados que se han resumido en la tabla 12 pueden leerse de dos maneras. Así, nos podemos fijar sólo en la columna que recoge la proporción de respuestas que afirman estar «mucho o bastante» satisfechos, o bien nos podemos fijar en la columna de los «poco o nada» satisfechos. Si hacemos lo primero, destaca claramente la figura del entrenador como el ente con el que los atletas se encuentran más satisfechos. Por lo menos, así responde el 78,9 por 100 de los atletas entrevistados. El club, con un 52,7 por 100 de manifestaciones de alta satisfacción, sigue en el orden de preferencia. A continuación, y a considerable distancia, aparecen el material de entrenamiento, las instalaciones deportivas, el calendario de competiciones, la Federación Nacional, la asistencia médica, las becas y en último lugar la Federación Provincial.

Si leemos la columna del poco o nada de satisfacción, el material de entrenamiento aparece como la categoría que concita mayor grado de insatisfacción, seguida de la asistencia médica, el sistema de becas, la Federación Provincial, la Federación Nacional y las instalaciones de entrenamiento. El entrenador y el club recogen el menor grado de insatisfacción.

Así, pues, la pareja atleta-entrenador aparece como disfrutando de un alto grado de armonía, en la mayoría de los casos, así como también son buenas, aunque no en tan alta proporción, las relaciones atleta-club. Las relaciones que mantiene el atleta con el resto de las personas e instituciones vinculadas al atletismo, aparecen como más conflictivas y distantes. Es decir, lo que son relaciones directas y primarias del atleta (entrenador y club como los entes más cercanos a su actividad cotidiana atlética), son claramente mejores que las relaciones indirectas y secundarias (Federación, médicos, instalaciones, etcétera).

Una forma indirecta de medir el grado de satisfacción con una actividad determinada, consiste en preguntar por los planes que se tienen para un futuro inmediato en relación a dicha actividad. Con el fin de conocer las expectativas deportivas de los atletas en los próximos años, se les formuló la siguiente pregunta: «¿Esperas durante los próximos tres o cuatro años seguir entrenando como ahora?» Las respuestas obtenidas se distribuyeron del siguiente modo:

	N	(%)
Espero entrenar aún <i>mejor</i>	101	39,2
Espero entrenar como ahora	59	23,0
Creo que entrenaré <i>menos</i>	20	7,8
Depende, todavía <i>no lo sé</i>	75	29,3

El grupo más numeroso de atletas, que representa el 39,2 por 100, esperan entrenar mejor que en la actualidad. Los motivos dados con más frecuencia por este grupo de atletas con los que justifican sus expectativas de mejora hace referencia a la solución de problemas de trabajo o estudio, lo que les permitiría entrenar con más dedicación, y a la mejora esperada en el rendimiento deportivo como consecuencia de la asimilación del entrenamiento y progresión técnica.

A continuación aparece el grupo de atletas que todavía no tienen decidido su futuro inmediato deportivo. Representan el 29,3 por 100 de los entrevistados y se muestran preocupados por la solución de sus actuales problemas profesionales, a los que condicionan su continuidad como deportistas de competición.

El 23 por 100 de los entrevistados piensan entrenar aproximadamente como lo hace ahora. Se trata del grupo de atletas que se manifiestan más

satisfecho con su actual situación deportiva, con los resultados logrados y con el ambiente deportivo que les rodea. Por eso desean continuar como hasta ahora.

Finalmente, una pequeña minoría de los entrevistados, el 7,8 por 100, espera reducir sus entrenamientos y actividad competitiva. Casi todos ellos manifiestan encontrarse en una situación profesional que tiende a hacerse más compleja, lo que conduce inevitablemente a la disminución de la actividad deportiva.

Otra forma de medir el grado de satisfacción de los atletas consiste en saber hasta qué punto se encuentran a gusto realizando la prueba o especialidad que normalmente realizan. Para conocer este punto, se les preguntó lo siguiente: «La prueba en la que obtienes mejores resultados (pruebas ganadas, mejor puesto en el *ranking*), ¿es la que más te gusta o existe otra prueba o especialidad que te gustaría realizar más?». Pues bien, la mayoría de los atletas parecen estar satisfechos de su actual especialidad, ya que el número de respuestas en dicho sentido asciende al 87,1 por 100 de las respuestas totales. Sólo una minoría, pues, desearía cambiar de prueba.

Finalmente, para terminar esta sección dedicada al análisis del grado de satisfacción de los atletas, vamos a ocuparnos del estudio de un tema íntimamente relacionado con lo anterior. Se trata ahora de conocer los problemas más importantes que el atleta siente como tales. La pregunta que se formuló para conocer tales problemas, se hizo del siguiente modo: «Con independencia del grado de satisfacción con tu situación actual, seguramente existen distintos problemas en ella que afectan a tu práctica atlética, tales como facilidades para el entrenamiento, instalaciones, relaciones con el entrenador, sistema de becas, servicio militar, estudios o trabajos duros, inadecuada asistencia médica, falta de ambiente deportivo, etc. Como atleta, ¿podrías señalar los *tres problemas* que consideras más importantes en la relación a tu actividad atlética?» Los resultados más destacados, una vez resumidos, son los siguientes:

<i>Primer problema</i>	<i>Segundo problema</i>	<i>Tercer problema</i>
Incompatibilidad deporte/ ocupación (28,9 por 100).	Falta de instalaciones adecuadas (21,5 por 100).	Escasa ayuda económica (18,2 por 100).
Falta de instalaciones deportivas adecuadas (28,5 por 100).	Incompatibilidad deporte/ ocupación (17,7 por 100).	Falta de instalaciones adecuadas (17,6 por 100).
Servicio militar (13,3 por ciento).	Escasa ayuda económica (16 por 100).	Asistencia médica (16,9 por 100).

En este cuadro se relacionan los tres problemas más importantes enumerados según el orden de importancia concedida. Entre paréntesis aparece el porcentaje que ha merecido cada uno de los problemas destacados.

Como problemas más importantes destacan sin duda alguna el ya mencionado con anterioridad relativo a la incompatibilidad entre el desarrollo de una actividad ocupacional normal y la actividad deportiva, esto es, entrenamientos y competiciones. La falta de tiempo y el cansancio que la actividad deportiva producen, se aducen como los motivos principales de dicha incompatibilidad. A continuación aparece como problema la falta de instalaciones deportivas adecuadas para realizar los entrenamientos y competir en buenas condiciones. Obsérvese que los dos problemas anteriores aparecen de nuevo, con orden invertido, en la columna de los problemas mencionados como segundos en importancia. Si se suman los porcentajes que representan la mención, por partida doble, de ambos problemas, resulta que más del 80 por 100 de los atletas entrevistados señalan la incompatibilidad deporte/ocupación y las malas instalaciones deportivas como los problemas más importantes que tienen en la actualidad.

Algunos jóvenes que se encuentran en edad militar, señalan la realización del servicio militar como problema más importante. Esto es consecuencia de que para la mayoría de los atletas el servicio militar significa la interrupción más o menos intensa de las actividades deportivas. Naturalmente, la solución de este problema no puede competir a las autoridades deportivas sino a las autoridades militares.

El problema más importante que se señala en tercer lugar se refiere a la cuestión económica. El sistema de becas y la escasa o nula ayuda económica, se destaca por un poco más de una cuarta parte de los atletas, como problema destacable.

La asistencia médica, o más bien la escasa o inadecuada asistencia médica, se destaca en tercer lugar como problema importante. Cabe señalar aquí que para los atletas más destacados, esto es, los que ocupan los cinco primeros puestos en el *ranking*, el problema de la asistencia médica se manifiesta como más importante que para el resto de los atletas. Este resultado era de esperar, ya que la repercusión de una lesión para un atleta del equipo nacional es siempre mayor que para el resto de los atletas. El poco desarrollo de la medicina deportiva en España conduce a esta situación de inseguridad y falta de confianza que los atletas más destacados manifiestan hacia los servicios médicos.

Ambiente social y familiar y actividad deportiva

Dada la importancia que el ambiente social y familiar tienen para el desarrollo de la vida cotidiana de cualquier individuo, vamos a introducirnos en esta sección en el entorno en el que se desenvuelve el atleta, para tratar de conocer el tipo de influencia que dicho entorno tiene en la actividad atlética.

Preguntados los atletas cuán favorable era para su actividad deportiva el ambiente que existe en el medio social en el que transcurre su vida cotidiana, sólo la mitad, aproximadamente, consideraron que dicho ambiente es bastante o muy favorable, tal como se puede observar en la siguiente distribución:

<i>Grado de favorabilidad del ambiente social</i>	<i>N</i>	<i>(%)</i>
Muy favorable	41	16,0
Bastante favorable	84	32,8
Es indiferente	83	32,4
Bastante negativo	33	12,9
Muy negativo	15	5,9

Para otra tercera parte de los entrevistados, el ambiente social es indiferente para su actividad deportiva, y para una minoría, el 18,8 por 100, el ambiente es bastante o muy negativo.

La variable edad es la que más discrimina entre el resto de las variables sociodemográficas, en la percepción del grado de favorabilidad del entorno social que les rodea. En efecto, son los jóvenes los que en mayor proporción que el resto consideran favorable su ambiente social para la práctica del atletismo. Así, entre los menores de veinte años, el porcentaje de los que consideran favorable asciende al 67 por 100, frente a un 38 por 100 entre los mayores de treinta años.

Por lo que se refiere al ambiente deportivo que existe en el club al que pertenecen los atletas, un poco más de la mitad de los entrevistados lo consideran bastante o muy bueno, y sólo una minoría lo considera malo, como se observa a continuación:

<i>Ambiente deportivo del Club</i>	<i>N</i>	<i>(%)</i>
Muy bueno	58	22,7
Bastante bueno	85	33,2
Regular	80	31,3
Bastante malo	16	6,2
Francaamente malo	7	2,7
No procede	10	3,9
	(256)	(100,0)

Estos resultados son coherentes con los obtenidos anteriormente en relación al grado de satisfacción de los atletas con su club, que como se vio era el más alto a continuación del entrenador.

El ambiente familiar, qué duda cabe, es un condicionante muy importante en la vocación de los individuos, y cabe suponer que también lo es en el desarrollo de la actividad deportiva de los atletas. Por ese motivo, hemos tratado de conocer, aunque sea ligeramente, la influencia del ambiente familiar en el atleta. Para ello, le realizamos la siguiente pregunta: «Y por lo que se refiere a tu familia, ¿has encontrado en ella siempre un buen estímulo para practicar atletismo de competición?» Los resultados obtenidos permiten afirmar que, en términos generales, el ambiente familiar es bastante propicio a la práctica del atletismo, como se comprueba en la siguiente distribución de resultados:

<i>Ambiente familiar</i>	<i>N</i>	<i>(%)</i>
Mi familia siempre me ha estimulado y ayudado en mi actividad atlética	122	47,7
Al principio no me estimulaban, pero ahora sí lo hacen.	39	15,2
Algunos miembros de mi familia me estimulan, pero otros no lo hacen... ..	37	14,5
En general, no me estimulan a hacer deporte	41	16,0
No interfieren para nada	17	6,6
	(256)	(100,0)

En casi la mitad de los casos, la familia ha ofrecido a los atletas una ayuda desde sus comienzos como deportista, mientras que para otro grupo de atletas la familia sólo le ha ayudado después de llevar algún tiempo haciendo atletismo o bien sólo recibe ayuda de una parte de la familia, pero del resto no. Sin embargo, sólo para una minoría de atletas, la familia representa un obstáculo para desarrollar su actividad deportiva.

Quizá el resultado más interesante en relación al ambiente familiar sea el que haga referencia a los cambios que parecen estar dándose en la familia española en relación al estímulo que dan a los jóvenes para que realicen deporte. Los datos que se incluyen en la tabla 13 ponen de manifiesto claramente que los atletas más jóvenes reciben en mayor proporción que el resto ayuda y estímulo de su familia, lo que parece indicar que la familia española actual estimula más a los jóvenes a que haga deporte, como lo venía haciendo hasta ahora.

Al menos esa es nuestra interpretación de los resultados que aparecen en la tabla 13, y que ponen de manifiesto que mientras el 64,9 por 100 de los atletas más jóvenes manifiestan tener una familia que les estimula a realizar deporte, dicha proporción sólo representa el 36,2 por 100 entre los atletas más maduros. Ello parece indicar que las actuales familias ayudan más a los jóvenes en sus aficiones deportivas que hace diez años. Se trata, pues,

de un indicador del cambio social de la actitud hacia el deporte, cambio que es claramente positivo respecto a la actividad deportiva de los españoles. Naturalmente, para corroborar la anterior afirmación, haría falta disponer de más datos sociológicos que por el momento no tenemos.

TABLA 13

Porcentaje de atletas que manifiestan tener una familia que les estimula y ayuda a hacer deporte, según la edad

<i>Edad (años)</i>	<i>% familias que ayudan a hacer deporte</i>
Menos de 20	64,9
De 21 a 25	51,3
De 26 a 30	44,4
Más de 30	36,2

No obstante, hemos obtenido otro resultado que viene a confirmar nuestras afirmaciones anteriores. Al preguntarles a los atletas si sus respectivos padres habían practicado algún deporte, y si se tiene en cuenta la edad de los entrevistados, se obtienen unos datos que estimamos muy interesantes y que se resumen en la tabla 14.

TABLA 14

Porcentaje de atletas cuyos padres hicieron deporte, según la edad.

<i>Práctica de algún deporte por parte del padre</i>	<i>TOTAL</i>	<i>Edad (años)</i>	
		<i>20 o menos</i>	<i>Más de 20</i>
Atletismo	9,4	13,5	—
Otro deporte	30,1	27,1	27,6
No hizo deporte	59,0	56,8	70,7

Un 40 por 100 de padres de atletas jóvenes han hecho algún tipo de deporte, mientras que entre los atletas de más de treinta años sólo hizo deporte un 27 por 100 de los padres, aunque ninguno de ellos hizo atletismo, cosa que sí ocurre en un 13,5 por 100 de los casos de los atletas jóvenes. Estos resultados ponen, pues, de manifiesto una vez más que a medida que se trata

de familias cuyos padres son más jóvenes, aumenta la probabilidad de que hayan hecho deporte y de que, consecuentemente, ayuden a sus hijos a que lo practiquen también.

Ahora bien, no sólo el ambiente familiar condiciona la práctica deportiva de los atletas. El grupo de iguales, los amigos, puede tener tanta o más influencia durante los años de la adolescencia que la propia familia, lo que justifica que en este estudio también nos interese por conocer el tipo de amigos y de relaciones que mantienen con los mismos los atletas.

El grupo más numeroso de atletas, el 46,5 por 100, se relaciona habitualmente tanto con amigos que hacen deporte como con otros que no practican deporte alguno. Otro grupo menos numeroso, y que representa el 35,9 por 100, manifiesta tener una mayoría de amigos que son deportistas, mientras que el grupo más reducido de atletas, el 15,2 por 100, manifiesta relacionarse principalmente entre amigos que no son deportistas.

La variable que parece determinar con mayor fuerza el tipo de amigos con los que se relacionan los atletas es la edad, tal como se observa a través de los datos que se resumen en la tabla 15.

TABLA 15

Tipos de amigos, según la edad de los atletas

<i>Tipos de amigos</i>	<i>Edad (años)</i>	
	<i>20 o menos</i>	<i>Más de 20</i>
La mayoría son deportistas	40,6	37,9
Algunos son deportistas y otros no	48,6	37,9
Casi ninguno es deportista	8,1	22,4

Los atletas más maduros tienen en menor proporción sólo amigos deportistas, mientras que tienen en mayor proporción amigos no deportistas. Lo contrario ocurre con los jóvenes. Este resultado cabe interpretarlo como consecuencia de que con la edad crecen las oportunidades de tener más amigos en diferentes ambientes.

La importancia del grupo de iguales o amigos en el joven atleta se pone de manifiesto una vez más al observar las respuestas a la pregunta que hacía referencia al mejor amigo. La pregunta se formuló en los siguientes términos: «Por lo general, casi todos nosotros tenemos algún amigo con el que intimamos o simpatizamos más, ¿me podrías decir si ese amigo es también atleta?» La distribución de respuestas obtenidas es la siguiente:

	N	(%)
Mi mejor amigo es otro atleta	108	42,1
Mi mejor amigo es otro deportista, no atleta	30	11,7
Mi mejor amigo no hace deporte	89	34,8

Así, pues, un poco más del 50 por 100 de los entrevistados tienen como mejor amigo a otro deportista, mientras que sólo el 34,8 por 100 manifiesta tener como mejor amigo a un no deportista. El resto de los entrevistados manifestó no tener un mejor amigo en especial sino diversidad de amigos.

Los anteriores resultados ponen de manifiesto que para el grupo más numeroso de atletas, el ambiente cotidiano en el que se desenvuelven les estimula positivamente a realizar deporte. Estos resultados ponen de manifiesto que si se desea ampliar la actividad deportiva de la juventud, no sólo habrá que dedicar esfuerzos a despertar aficiones a nivel individual, sino que también hay que crear o estimular las condiciones sociales que favorezcan la práctica deportiva.

Las ayudas económicas a los atletas.

El modelo ideal de organización del atletismo

El ideal del amateurismo en el atletismo de élite se ha convertido en un tópico romántico y, algunas veces, en una ideología encubridora de una realidad social mucho más compleja que la que suelen conocer y admitir algunas de las personas que se dicen guardianes de los ideales olímpicos. En la presente sección nos vamos a ocupar de diversos aspectos subjetivos y objetivos de las ayudas económicas que algunos atletas reciben a cambio de su dedicación, cada vez mayor, a los entrenamientos y a las competiciones.

Tal como se pone de manifiesto en los datos que aparecen en la tabla 16, casi la mitad de los atletas entrevistados, concretamente el 46,9 por 100, reciben algún tipo de ayuda económica. Bien es verdad que la cuantía de dicha ayuda es bien exigua, ya que un poco más de la mitad de estos atletas, el 52,5 por 100, perciben seis mil pesetas o menos cada mes, cantidad realmente pequeña y que ni siquiera alcanza a cubrir los gastos básicos mínimos cotidianos de un joven atleta. Los que perciben una cantidad mayor, ya por encima del salario mínimo que cobra cualquier obrero, son una minoría. Así, entre 18.000 y 24.000 pesetas reciben cada mes un 10 por 100 de los entrevistados, y sobrepasan de las 24.000 pesetas, cantidad que sólo reciben los atletas que tienen categoría olímpica, un 4,2 por 100. Existe además otro grupo minoritario que recibe la ayuda económica a través de una beca en la Residencia Blume, la cual incluye alojamiento, comida y estudios pagados.

Probablemente sean estos atletas residentes los que reciben una ayuda mayor, teniendo en cuenta los diversos conceptos que incluye la beca en la Residencia Blume.

TABLA 16

Distribución de algunas características relacionadas con la percepción de ayuda económica

	N	(%)
<i>Percepción ayuda económica:</i>		
Sí	120	46,9
No	135	52,7
No contesta	1	0,4
	(256)	(100,0)
<i>Organismo o persona que concede la ayuda:</i>		
Federación Nacional	89	74,2
Federación Provincial	3	2,5
Club	6	5,0
Consejo Superior Deportes	2	1,7
Entrenador	3	2,5
No contesta	17	14,1
	(120)	(100,0)
<i>Cantidad mensual de la ayuda:</i>		
Menos de 6.000 pesetas	63	52,5
De 6.001 a 18.000 pesetas	21	17,5
De 12.001 a 18.000 pesetas	6	5,0
De 18.001 a 24.000 pesetas	12	10,0
Más de 24.000 pesetas	5	4,2
Becados Residencia Blume	6	5,0
No contesta	7	5,8
	(120)	(100,0)

Otros resultados que se incluyen en la tabla 16, ponen de manifiesto que la mayor parte de las ayudas económicas son concedidas por la Federación Nacional de Atletismo, y sólo una minoría se conceden por los clubs a los que están afiliados los atletas, por el Consejo Superior de Deportes, por las Federaciones Provinciales de Atletismo o incluso por los propios entrenadores.

Como era de esperar, los atletas que ocupan los primeros puestos en el *ranking*, reciben en mayor proporción que el resto ayuda económica (ver tabla 17).

Así, mientras la mayoría de los atletas que se encuentran entre los cinco primeros del *ranking* reciben algún tipo de ayuda económica, concretamente el 80,6 por 100 de ellos, sólo una minoría, el 26,7 por 100 de los que ocupan los puestos del 16 al 25, reciben dicha ayuda. Obsérvese que la proporción de atletas que reciben ayuda van disminuyendo según se alejan de los primeros puestos del *ranking*. Esto es consecuencia, naturalmente, de que uno de los principales criterios que utiliza la Federación Nacional de Atletismo para conceder cada temporada las ayudas económicas, es el puesto del *ranking* que ha ocupado cada atleta en la temporada anterior.

TABLA 17

Percepción de ayuda económica según la especialidad y puesto en el «ranking»

	% de atletas que reciben ayuda económica
<i>Especialidad:</i>	
Velocidad	69,4
Medio fondo	57,7
Fondo	41,7
Saltos	46,7
Lanzamiento	39,6
<i>Puesto «ranking»:</i>	
Del 1 al 5	80,6
Del 6 al 10	48,0
Del 11 al 15	34,2
Del 16 al 25	26,7

Una mayoría de los atletas becados no parecen estar muy satisfechos con la ayuda económica recibida. Esto es al menos lo que se deduce de las respuestas dadas a la siguiente pregunta: «La beca que has recibido, ¿la consideras suficiente o insuficiente dadas tus necesidades actuales?»

	N	(%)
Suficiente	37	31,4
Insuficiente	78	66,1
No contesta	3	2,5
	(118)	(100,0)

Así, pues, el 66,1 por 100 de los atletas becados consideran, dadas las necesidades que tienen en la actualidad, que la ayuda económica que reciben es insuficiente, mientras que sólo el 31,4 por 100 parecen estar satisfechos con la ayuda. Si se tiene en cuenta el puesto en el *ranking* que ocupan los atletas o su especialidad atlética, no se observan diferencias significativas en las respuestas obtenidas, lo que parece indicar que la percepción de la insuficiencia de la ayuda económica recibida, está generalizada entre la mayoría de los diversos tipos de atletas.

Sin embargo, sí se observan diferencias significativas cuando se tiene en cuenta la edad del entrevistado. En efecto, los datos que se incluyen en la tabla 18 muestran que a medida que aumenta la edad de los atletas crece el volumen de descontento. Este resultado no puede sorprender en absoluto, ya que las necesidades materiales de los atletas crecen, como es lógico, a medida que se incrementa la edad y dada la poca cuantía de las becas concedidas, la percepción de su insuficiencia se hace cada vez más evidente, a medida que pasa el tiempo.

TABLA 18

Percepción de la ayuda económica recibida por los atletas, según la edad

<i>Edad (años)</i>	<i>% que consideran insuficiente la ayuda</i>
Menos de 18	52,9
De 19 a 20	62,8
De 21 a 30	70,0
Más de 30	77,8

También entre los atletas que no reciben ayuda económica predomina la consideración de ser merecedores de una beca. Al preguntar a estos atletas si se consideraban merecedores de alguna de las becas que se dan, el 60,2 por 100 de ellos respondieron afirmativamente, lo que indica que a pesar de su insuficiencia, las ayudas económicas concedidas son deseadas por una mayoría de los atletas.

El ideal del amateurismo sigue siendo una de las cualidades que las autoridades deportivas exigen, al menos formalmente, a los atletas para poder participar en las competiciones oficiales. Sin embargo, los atletas perciben de una forma mayoritaria que la ayuda económica es cada vez más necesaria para que el atletismo siga progresando, y son una pequeña minoría los que siguen aferrados a la idea de un deporte totalmente amateur.

Las respuestas obtenidas a la siguiente pregunta: «Hablando en términos generales y dada la situación del atletismo en el mundo, ¿consideras que es necesario ayudar económicamente más al atleta de lo que se hace actualmente en España?», permiten, como se observa a continuación, afirmar lo anteriormente dicho:

	N	(%)
Sí, creo que hay que ayudar económicamente más al atleta en general	198	77,3
Sí, pero la ayuda tiene que concentrarse sobre todo en los atletas de élite	36	14,1
No, prefiero el atletismo puramente amateur	21	8,2
No contesta	1	0,4
	(256)	(100,0)

Más de las tres cuartas partes de los atletas entrevistados consideran que hay que ayudar económicamente más a todos los atletas de lo que se hace actualmente, mientras que un pequeño grupo, el 14,1 por 100, aun admitiendo la necesidad de mayor ayuda económica, opinan que la misma debería concentrarse en los atletas auténticamente de élite. Los atletas que en mayor proporción que el resto se manifiestan partidarios de conceder mayor ayuda económica para la práctica del atletismo, son los corredores de medias y largas distancias y los decathletas.

Un grupo minoritario aún más pequeño, el 8,2 por 100 de los entrevistados, se muestran, por el contrario, partidarios de que el atletismo sea un deporte puramente amateur, tal como fue «legislado» en los orígenes del olimpismo contemporáneo.

La realidad, pues, va alejándose cada vez más de dicha idea romántica y el atletismo de élite actual, con su continuada progresión, no deja mucho lugar para la práctica diletante del deporte. De ahí que un grupo numeroso de los atletas entrevistados prefieran el sistema deportivo «amateur», pero de protección estatal, de los países socialistas al sistema cada vez más ambiguo, y quizá inalcanzable, del deporte amateur anglosajón. La pregunta concreta que, al respecto, se les hizo a los atletas, es la siguiente: «En estos momentos, se puede afirmar, en términos generales, que existen dos formas de entender el atletismo de alta competición: la de los países socialistas, en los que el atleta es protegido por el Estado tanto en sus actividades actuales como en las futuras, y la de los países anglosajones, en los que, aunque se concedan ayuda a los atletas, éstos tienen más libertad de actuación y es de su estricta responsabilidad el futuro profesional, ¿cuál de las dos formas se acerca más al *ideal* de lo que tú crees que debe ser esta actividad?» Las respuestas obtenidas son las siguientes:

	N	(%)
La de los países socialistas	135	52,7
La de los países anglosajones	84	32,8
Un sistema mixto	22	8,6
Profesionalización completa	5	2,0
No contesta	10	3,9
	(256)	(100,0)

Así, pues, los partidarios del sistema «liberal» anglosajón son un grupo minoritario, el 32,8 por 100, en relación al resto de los atletas entrevistados que, de una forma u otra, sistema socialista, mixto o profesional completo, se manifiestan partidarios de un atletismo más intervenido que el actual.

Hay que destacar, sin embargo, que se observan diferencias significativas entre los diferentes grupos de atletas, por lo que se refiere a su manifestación del *ideal* del sistema organizativo del atletismo. Los datos que se incluyen en la tabla 19 ponen de manifiesto que el origen social es la variable más significativa en su capacidad por diferenciar entre los diversos modos de percibir la organización del atletismo de élite. Analizaremos por separado los diferentes indicadores de origen social utilizados al respecto.

Si se considera el nivel de estudios, aparecen diferencias apreciables entre los que poseen estudios universitarios y aquellos otros que poseen los niveles más bajos, es decir, tan sólo escuela primaria. Mientras que el 69,2 por 100 de estos últimos manifiesta su ideal a través del modelo organizativo socialista, sólo un 43,3 por 100 de los universitarios se pronuncian en tal sentido. Intimamente relacionado con el nivel de estudios se encuentra el tipo de colegio donde el atleta cursó sus primeros estudios. Dado que a los colegios privados asiste una mayor proporción de colegiales de origen social alto, que después tiene mayor probabilidad de continuar sus estudios hasta la Universidad, que en los colegios nacionales, a los que asiste una mayor proporción de niños de origen social más modesto, el número de atletas que han asistido a este tipo de colegios y que prefieren el modelo socialista, es mayor que el de los atletas que han asistido a colegios privados.

También entre los atletas trabajadores es mayor la proporción de preferencia por el modelo socialista, el 56,1 por 100, que entre los atletas estudiantes, el 47,7 por 100. Dado que la proporción de atletas estudiantes que tienen un origen social alto es mayor que entre los atletas que trabajan, las anteriores diferencias porcentuales en materia de preferencias organizativas reflejan las diferencias de status existentes entre estudiantes y trabajadores.

En consecuencia con todo lo anterior, la clase social con la que se identifican los atletas, refleja el mismo tipo de diferencias. Así, mientras que entre los atletas que se consideran de clase alta sólo un 25 por 100 prefieren el modelo socialista, tal porcentaje alcanza el 66,7 por 100 entre los atletas que se identifican con la clase baja.

TABLA 19

Proporción de atletas que prefieren el modelo organizativo socialista para el atletismo de élite, según algunas características sociodemográficas

<i>Características</i>	<i>% prefieren modelo socialista</i>
<i>Nivel de estudios:</i>	
Primario	69,2
Secundario	59,6
Técnico medio	62,0
Universitario	43,4
<i>Colegio donde cursó primeros estudios:</i>	
Colegio o instituto nacional	62,4
Colegio privado religioso	46,4
Colegio privado no religioso	44,1
<i>Edad (años):</i>	
Menos de 18	61,5
De 18 a 20	53,8
De 21 a 25	52,9
De 26 a 30	48,7
Más de 30	42,8
<i>Residencia:</i>	
Madrid y Barcelona	44,2
Resto ciudades	59,4
<i>Clase social:</i>	
Alta	25,0
Media-alta	50,0
Media-baja	53,0
Baja	66,7
<i>Ocupación principal:</i>	
Estudia	47,7
Trabaja	56,1

El lugar de residencia de los entrevistados también ofrece resultados diferenciales interesantes. En Madrid y Barcelona, lugares donde residen una mayoría de atletas estudiantes, la proporción de preferencias por el modelo socialista es menor que en el resto de las ciudades españolas.

Otro resultado que es también de interés es el que relaciona la edad de los atletas con el tipo de modelo organizativo preferido. Los datos reunidos ponen de manifiesto con toda claridad que a medida que disminuye la edad de los entrevistados se incrementa la preferencia por el modelo socialista. Así, mientras que entre los atletas mayores de treinta años sólo un 42,8 por 100 manifiesta su preferencia por el modelo socialista, la proporción correspondiente entre los menores de dieciocho años alcanza el 61,5 por 100. Nuestra interpretación de este resultado es que cada vez es mayor el número

de jóvenes promesas que se acercan al atletismo con una idea «profesionalizada» del deporte, mientras que disminuye el número de los que hacen deporte como una actividad lúdica y de ocio. Sin duda, las crecientes posibilidades objetivas de acceder a premios, becas, viajes, etc., que la práctica del atletismo de élite permite en la actualidad, han hecho que se eleve el nivel de expectativas de los jóvenes, quienes en consecuencia, manifiestan unas exigencias de «profesionalización» mayores.

La especialidad atlética que se practica también discrimina en cuanto se refiere a la preferencia por el modelo organizativo. Así, frente a un 68,3 por 100 de corredores de largas distancias que prefieren el sistema socialista, sólo manifiesta tal preferencia el 26,7 por 100 de los saltadores. No hay que olvidar que la proporción de universitarios entre los saltadores es notablemente mayor que entre los corredores de fondo. Lo cual ayuda a explicar la anterior diferencia porcentual.

Se puede concluir, pues, que el origen social, la edad y la especialidad atlética son las variables más significativas por lo que se refiere a la percepción del ideal del sistema de organización del atletismo de competición de alto nivel. Cuanto más bajo sea el status socioeconómico del atleta, mayor juventud tenga y mayor esfuerzo requieran los entrenamientos de la especialidad que se practica, mayor será la probabilidad de que se prefiera el sistema socialista. Por el contrario, cuanto más alto sea el status socioeconómico del atleta, mayor edad y menos esfuerzo (medido sobre todo por la cantidad de tiempo dedicado al entrenamiento) requiera la especialidad atlética que se practique, mayor será la probabilidad de que se prefiera el sistema anglosajón.

Después de esta discusión sobre el sistema ideal de organización del atletismo de élite, retornemos al estudio de las opiniones que tienen los atletas sobre el sistema español de concesión de becas. Nos introducimos en el tema, analizando las respuestas dadas a la pregunta siguiente: «Por lo que se refiere al sistema actual de concesión de becas por parte de la Federación Española, ¿lo consideras justo o injusto?»:

	N	(%)
Justo	29	11,3
Injusto	77	30,1
Me es indiferente	6	2,3
No lo conozco suficiente para opinar sobre él	144	56,3

Más de la mitad de los entrevistados no se manifiestan sobre el grado de justicia del sistema de concesión de ayudas, porque declaran no conocerlo lo suficiente como para emitir una opinión valorativa. De los que sí que

emiten tal opinión, son mayoría los que lo consideran injusto, y sólo un pequeño grupo de los entrevistados lo consideran justo. Por lo que se refiere a las diversas variables que configuran los diversos grupos de atletas (especialidad, puesto *ranking*, ocupación, edad, etc.), no se observan diferencias significativas en la percepción del grado de justicia del sistema seguido para conceder ayudas.

Tampoco existe mucho consenso a la hora de imaginar un sistema más adecuado para conceder las ayudas económicas del que dispone en la actualidad la Federación Española de Atletismo. Esa es la consecuencia que es posible extraer del análisis de la siguiente pregunta: «Partiendo de la situación actual de la Federación, que cuenta con unos medios limitados, ¿cuál es para ti el sistema de concesión de becas?»:

	N	(%)
El actual, es decir, por la mejor marca obtenida me parece válido	87	34,0
Habría que conceder un menor número de ayudas, pero que fuesen más elevadas	7	2,7
La ayuda habría que distribuirla para todos los atletas, mejorando las instalaciones deportivas, etc.	33	12,9
Habría que dirigir la ayuda a resolver el futuro de los atletas	39	15,2
Habría que dar mayor participación a los atletas en la comisión que concede las ayudas	24	9,4
Habría que pensar en un criterio diferente del actual (pero no se especifica el nuevo criterio)	30	11,7
No contesta	36	14,1
	(256)	(100,0)

Como se puede observar en la anterior distribución, no se perfila de manera clara una opinión mayoritaria. Si se consideran todas las respuestas que suponen una alternativa, más o menos claramente explícita, al sistema actual, entonces sí se configura una mayoría de opiniones en tal sentido, ya que su suma representa el 52 por 100, frente a un 34 por 100 de los que manifiestan estar de acuerdo con el sistema actual. Ahora bien, dentro del grupo de los partidarios de un sistema diferente del actual, no aparece una alternativa clara. Así, los hay que manifiestan su interés por el futuro profesional de los atletas, o los que prefieren una concesión de las ayudas económicas que beneficie a todos los atletas. También los hay que reclaman una mayor participación de los atletas en las comisiones federativas que deciden la concesión de las becas, así como los hay que preferirían una concentración de las ayudas en los atletas más destacados.

Lo que se puede deducir del anterior comentario de los resultados obtenidos, es que en la opinión de la mayoría de los atletas entrevistados, habría que introducir algún tipo de modificación al sistema actual de concesión de ayudas económicas. Lo que no parece tan claro es el tipo de modificación que conviene introducir para que satisfaga a todos los atletas.

Otro aspecto por el que se ha interesado el presente análisis, es el que hace referencia a la Asociación de Atletas Internacionales. Como se sabe, recientemente se ha constituido, por iniciativa de un grupo activo de atletas internacionales, dicha Asociación con el fin de lograr una mejor organización y una mejor defensa de los intereses de los propios atletas. Con el fin de conocer la opinión de todos los atletas, internacionales y no internacionales, sobre tal iniciativa, se les formuló la siguiente pregunta: «Recientemente se han dado los primeros pasos para crear la Asociación de Atletas Internacionales, ¿cuál es tu opinión sobre esta iniciativa?» La distribución de las respuestas obtenidas es la siguiente:

	N	(%)
Me parece una idea excelente para defender los intereses de los atletas que más vinculados están al atletismo	44	17,2
Creo que no es necesaria	7	2,7
La considero un primer paso para lograr asociaciones de atletas a todos los niveles	53	20,7
No sabía hasta ahora de su existencia, pero me parece una buena idea	70	27,3
No sabía hasta ahora de su existencia, pero no creo que sea útil	12	4,7
Creo que está mal concebida desde su inicio: la asociación debería incluir a todo tipo de atletas y crearse a nivel provincial o regional	67	26,2
No contesta	3	1,2
	(256)	(100,0)

Como se observa, las respuestas obtenidas aparecen bastante diversificadas, aunque el grupo más numeroso está integrado por aquellos que opinan favorablemente sobre la iniciativa tomada, ya que si sumamos las respuestas de los que consideran a la Asociación como una idea excelente (17,2 por 100), como un primer paso para lograr asociaciones más amplias (20,7 por 100) y de los que, aunque no sabían nada sobre ella hasta el momento de realizar la pregunta, les parece una buena idea (27,3 por 100), se alcanza el 65,1 por 100, lo que representa una mayoría de respuestas favorables a la Asociación. El segundo grupo en importancia numérica está constituido por los que consideran que la Asociación ha sido mal concebida desde el princi-

pio, opinando de este modo el 26,2 por 100 de los entrevistados. Se trata, pues, de un grupo que aun aceptando la idea original de la Asociación de Atletas, desearían que ésta estuviese organizada de otro modo, incluyendo a todo tipo de atletas y con representación a nivel regional o provincial.

El grupo más reducido lo constituyen los atletas que se manifiestan contrarios a la propia idea de la existencia de una Asociación de tal tipo. Opinan de este modo el 7 por 100 de los entrevistados.

Tal como era de esperar, no todos los grupos de atletas opinan de igual modo en relación a la Asociación Internacional de Atletas. Así, los residentes fuera de Madrid y Barcelona, se muestran partidarios en mayor proporción que los que lo hacen en estas dos grandes ciudades de que la Asociación tenga estructura regional o provincial y no nacional.

El puesto que se ocupa en el *ranking* también influye en la opinión que se sustenta sobre la Asociación, tal como se puede observar en los datos que se incluyen en la tabla 20.

TABLA 20

Opiniones sobre la Asociación de Atletas Internacionales, según el puesto en el «ranking»

"Puesto "ranking"	Opiniones	
	Una idea excelente	Mal concebida desde su inicio
Del 1 al 5	34,7	15,3
Del 6 al 10	12,0	36,0
Del 11 al 15	8,1	37,8
Del 16 al 25	8,3	21,7

Hemos seleccionado para su análisis dos de las opiniones más características que se han formulado sobre la Asociación. Al considerar el puesto que los atletas ocupan en el *ranking*, se observa que su consideración como una idea excelente varía significativamente para los que ocupan los primeros o los últimos puestos. Así, mientras que sólo un 8,3 por 100 de los atletas que se encuentran entre los puestos del 16 al 25 la consideran una idea excelente, tal proporción asciende al 34,7 por 100 entre los atletas que están entre los cinco primeros. Inversamente, la opinión de que la Asociación ha estado mal concebida desde su inicio, crece a medida que se consideran puestos más bajos en el *ranking*.

La explicación de este comportamiento diferencial se debe probablemente a que en la gestación de la referida Asociación intervinieron mayoritariamente, o exclusivamente quizá, los atletas que ocupan los puestos de élite, quedando el resto marginado en tal iniciativa.

En cuanto a la relación existente entre la Federación Española de Atletismo y la Asociación de Atletas Internacionales, la mayoría de los atletas parecen ignorar la forma de dicho vínculo. Así, al preguntar a los entrevistados si consideran que la Federación debe apoyar más a la Asociación, el 86,3 por 100 manifestó ignorar el modo en que la apoya. En cuanto a las formas en que la Federación podría ayudar a la Asociación, siempre desde la óptica de los atletas, una mayoría de los atletas, el 62,5 por 100, no sugieren ninguna idea concreta. De las ideas sugeridas, destacan, por un mayor número de respuestas, las siguientes: 1. La Federación debe ayudar económicamente y facilitando locales a la Asociación de Atletas. 2. La Federación debe servir de canal de comunicación, información y organización de los atletas; y 3. Hay que llevar a los representantes de la Asociación a la Federación, para que con su voz y voto intervengan en los asuntos que les afectan.

El tema de la representación de los atletas en la Federación, parece preocupar igualmente a una mayoría de los atletas entrevistados. Eso al menos parece deducirse del alto porcentaje de respuestas afirmativas dadas a la siguiente pregunta: «¿Crees que los atletas deberían estar más y mejor representados en la Federación?»:

	N	(%)
Sí	238	93,0
No	4	1,6
Me es indiferente	11	4,3

Queda bien claro, pues, de la distribución de respuestas obtenidas, que la absoluta mayoría de los atletas desearían estar más y mejor representados en la Federación.

Por lo que se refiere a los temas que de una manera destacada debieran ser tratados conjuntamente por los atletas y la Federación, las respuestas obtenidas se ordenan del siguiente modo, según la preferencia mostrada:

1. Concesión de becas. 2. Programación de «concentraciones» de Navidad, Semana Santa, extranjero. 3. Participación en encuentros internacionales; y 4. Programación de competiciones en general.

Un grupo bastante amplio de atletas desearían que las ya tradicionales «concentraciones» de Semana Santa y Navidad, incluyeran a un mayor número de participantes. Esa es la opinión mayoritaria dentro de las dadas sobre lo que convendría hacer con tales «concentraciones», tal como se observa a continuación:

<i>Opinión sobre las "concentraciones"</i>	<i>N</i>	<i>(%)</i>
El actual sistema me parece bueno.	47	18,4
Habría que ampliarlas a un mayor número de atletas	118	46,1
Habría que suprimirlas	20	7,8
Habría que modificarlas	71	27,7
	(256)	(100,0)

Un poco menos de la mitad de los entrevistados, el 46,1 por 100, opinan que convendría ampliar las concentraciones a un mayor número de atletas, mientras que un grupo más reducido, que alcanza el 18,4 por 100, considera como bueno el actual sistema. Sólo una minoría, el 7,8 por 100, se muestra partidario de suprimirlas y un poco más de la cuarta parte de los atletas opinan que hay que modificarlas. En cuanto a las modificaciones propuestas, destacan, por el mayor número de respuestas reunidas, las que hacen referencia a la necesidad de descentralizar y regionalizar las concentraciones, y las que inciden en la mejora de la coordinación y organización técnica.

Finalmente, y para terminar esta parte del estudio dedicada al análisis de diferentes aspectos organizativos de la práctica cotidiana del atletismo, vamos a ocuparnos de un tema que suele plantearse como problema casi todos los años. Es el referente a las competiciones en el mes de agosto, durante el cual decrece un tanto la actividad competitiva de los atletas que no participan en encuentros internacionales, desaprovechándose quizá la oportunidad de realizar mejores marcas. La pregunta concreta que a tal respecto se formuló a los entrevistados, es la siguiente: «Durante los meses de verano y sobre todo en el mes de agosto, a veces se oyen quejas de que no se programa suficientes competiciones, ¿qué opinas sobre ello?» Las respuestas obtenidas se detallan a continuación:

	<i>N</i>	<i>(%)</i>
Creo que el número de competiciones que se han solido programar en los últimos años han sido suficientes ...	36	14,1
Creo que habría que programar más en el mes de agosto, pero sólo para atletas de élite	22	8,6
Creo que habría que programar más pruebas en el mes de agosto, pero para todo tipo de atletas	196	76,6
No contesta	2	0,7
	(256)	(100,0)

La opinión mayoritaria es, sin duda alguna, la de que hay que programar más pruebas en el mes de agosto, buscando la participación del mayor número

de atletas de todas las categorías La opinión elitista representa una exigua minoría, el 8,6 por 100, y para otro pequeño grupo de atletas, el 14,1 por 100, la programación que se ha efectuado hasta ahora es la correcta

El atleta y la imagen de sí mismo

Buena parte de la literatura deportiva posee un fuerte carácter ideológico. Y también, muy a menudo, tiene un carácter normativo, esto es, señala los rasgos de lo que el deporte debiera ser. Tanto a nivel del estudioso del deporte como a nivel de creencia popular, la consideración de la influencia del deporte sobre la personalidad de los individuos raras veces adopta un tono neutro o avalorativo. Por el contrario, se destacan habitualmente las virtudes educativas del deporte, su influencia positiva sobre la formación del carácter y de la personalidad, lo beneficioso de su práctica para la salud mental y física, etc. Se encuentran tan internalizadas estas creencias sociales, que los deportistas que se desvían de estas pautas corren el riesgo de sufrir variados tipos de sanciones sociales que para el caso del deportista de élite pueden convertirse en fuertes castigos, tales como retirada de la licencia federativa, crítica a través de los medios de comunicación social, multas, etc. A pesar de que no existe evidencia empírica sobre el grado de relación entre conducta desviada y rendimiento deportivo, lo cierto es que el predominio de una imagen social idealizada y simplificada del deportista crea no pocos problemas de identidad a aquellos practicantes que no se conforman a dicho estereotipo.

En la presente sección nos vamos a ocupar no tanto de las creencias sociales dominantes en la sociedad española sobre el deporte de competición, como de la propia concepción que sobre el atletismo tienen los atletas entrevistados. Para ello, comenzaremos analizando las respuestas dadas a la siguiente pregunta: «¿Qué representa para ti el deporte de competición y, más concretamente, el atletismo?»:

	N	(%)
Un medio para pasar unas horas divertidas	68	26,6
Un medio para lograr una mejor posición en la vida ...	13	5,1
Una forma de educación y disciplina para la vida	88	34,4
Un modo de viajar y conocer nuevas gentes	25	9,8
Un trabajo como otro cualquiera	2	0,8
Una forma de destacar y ser más conocido	7	2,7
Una forma de satisfacción y realización personal	23	9,0
Un aliciente físico y psíquico	5	2,0
Un estilo de vida diferente	3	1,2
Un afán de superación, un desafío personal	15	5,8
No contesta	7	2,6
	(256)	(100,0)

Destaca, en primer lugar, la gran variedad de respuestas obtenidas, lo que pone de manifiesto la diversidad de concepciones que existen sobre lo que el atletismo es y representa para los atletas. Este resultado es, de por sí, significativo pues se opone a toda visión simplista del deportista de competición.

El grupo más numerosos, que representa el 34,4 por 100 de los atletas entrevistados, destacan el carácter educativo y de disciplina vital que la práctica del atletismo comporta. Se trata, pues, del grupo que mejor responde a la concepción que tantos filósofos del deporte tienen del mismo.

En segundo lugar, por la frecuencia de las respuestas obtenidas, destacan los atletas que entienden la práctica del atletismo desde una óptica lúdica. En efecto, el 26,6 por 100 de los respondientes hacen atletismo con el fin de «pasar unas horas divertidas». Se trata, pues, de una concepción del deporte puramente como ocio y recreo, concepción muy propia de los estratos de población más privilegiados.

El resto de las concepciones del atletismo son manifestaciones de grupos minoritarios, que ordenadas de mayor a menor proporción de respuestas, son los siguientes: un modo de viajar y conocer nuevas gentes (9,8 por 100); un afán de superación, un desafío personal (5,8 por 100); un medio para lograr una mejor posición en la vida (5,1 por 100); una forma de destacar y ser más conocido (2,7 por 100); un aliciente físico y psíquico (2 por 100); un estilo de vida diferente (1,2 por 100); un trabajo como otro cualquiera (0,8 por 100).

Entre la aparente diversidad de respuestas dadas es posible encontrar tres dimensiones subyacentes que, en nuestra opinión, son dominantes. Se trata de la dimensión *educativa y formativa del carácter*, de la dimensión *lúdica* y la dimensión *profesional*. La dimensión educativa incluye los siguientes tipos de respuestas: 1. Una forma de educación y disciplina para la vida. 2. Una forma de satisfacción y realización personal. 3. Un aliciente físico y síquico. 4. Un estilo de vida diferente; y 5. Un afán de superación, un desafío personal.

La dimensión lúdica está formada por las respuestas siguientes: 1. Un medio para pasar unas horas divertidas; y 2. Un medio de viajar y conocer nuevas gentes. Finalmente, la dimensión profesional incluye tres grupos de respuestas: 1. Un medio para lograr una mejor posición en la vida. 2. Un trabajo como otro cualquiera; y 3. Una forma de destacar y ser más conocido.

Teniendo en cuenta la composición detallada anteriormente, los porcentajes de respuestas que quedarían subsumidos bajo cada dimensión, serían los siguientes:

	(%)
<i>El atletismo como:</i>	
Educación y formación del carácter	52,4
Factor lúdico y de ocio	36,4
Una profesión o trabajo	8,6

TABLA 21

Características sociodemográficas de los diferentes grupos de atletas que destacan con mayor énfasis que el resto, las diversas dimensiones de la concepción del atletismo

<i>Características</i>	<i>Concepciones del atletismo</i>		
	<i>Educación</i>	<i>Lúdico</i>	<i>Profesión</i>
Edad (años)	Mayores de 30	Mayores de 30	21-25
Nivel estudios	Téc. grado medio	Universitario	Primarios
Colegio origen	Privado religioso	Privado no religioso	Nacional
Ocupación principal	Estudios	Estudios	Trabajo y estudios
Clase social	Media-baja	Alta y media-alta	Baja y media-baja
Puesto <i>ranking</i>	No diferencias	6-10 y 16-25	1-5 y 16-25
Especialidad atlética	Lanzadores	Vallistas y velocistas	Fondo y medio-fondo
Incidencia del atletismo en la ocupación	Positivamente	No diferencias	Negativamente
Preferencia modelo organizativo	Socialista	Anglosajón	Socialista

Así, pues, el elemento educacional es el más destacado por los atletas entrevistados, seguido del elemento o dimensión de recreo y, a considerable distancia, esto es, destacado por una pequeña minoría de atletas, la concepción del atletismo como una profesión o trabajo.

Resulta de interés profundizar en el análisis de las diferentes concepciones que se tienen del atletismo, y para ello vamos a estudiar qué grupos de atletas, con sus características correspondientes, destacan una dimensión u otra de dicha definición. Ya hemos visto, por todo lo que se ha dicho anteriormente, que la población estudiada dista mucho de ser homogénea. Diferentes intereses, diferentes formas de entender el atletismo, diferentes responsabilidades, coadyuvan a complejizar el mundo del atletismo de élite de medio y alto nivel. Los resultados que vamos a comentar a continuación ponen de manifiesto una vez más la coherencia lógica del análisis realizado y la necesidad de renunciar a cualquier tópico o estereotipo simplificador del atletismo. En la tabla 21 aparecen sintetizados los principales resultados encontrados al analizar las diversas concepciones que los atletas tienen de la práctica de su deporte, según las características que a lo largo del presente estudio aparecen como más discriminantes a la hora de diferenciar los diversos comportamientos y las diversas opiniones y actitudes que caracterizan a la población estudiada.

Contrastan claramente las características que definen al grupo de atletas que destaca el elemento lúdico o de recreo del atletismo, en relación al grupo que señala el elemento profesional o de trabajo. Los primeros son atletas de edad superior, más de treinta años, universitarios, de clase social alta y media-alta, que ocupan puestos secundarios en el *ranking*, que practican carreras cortas y que prefieren el modelo organizativo anglosajón para el atletismo de alta competición. Los atletas que destacan la dimensión profesional o de trabajo, son de origen social modesto, con bajo nivel de estudios, trabajadores, corredores de medias y largas distancias, que ocupan los primeros puestos, que entienden que el atletismo está incidiendo negativamente en su trabajo y que prefieren el modelo organizativo socialista. Este grupo, por su posición social, no dispone de los recursos materiales que disfruta el primero de los grupos, de ahí que a la hora de plantearse con seriedad su futuro atlético, cosa que suele ocurrir entre los veintiuno y los veinticinco años, reclamen una compensación material y un apoyo social por el tiempo y energía dedicados a la cada vez más exigente actividad atlética. Naturalmente, y desde el punto de vista de una política deportiva, el tratamiento que hay que darle a un grupo u otro de atletas es completamente diferente.

Por lo que se refiere a los atletas que destacan el elemento educacional de la práctica deportiva, sus características quedan a media distancia entre los que destacan el elemento lúdico y los que señalan el elemento profesional.

Vamos a referirnos ahora a un tema relacionado con las características psicológicas del atleta. Mucho se ha hablado de las características personales

que son requeridas para realizar un deporte de competición, y sobre la influencia que éste puede tener sobre la psicología del deportista. Ahora nos interesa analizar, en este contexto, la imagen que de sí mismo tienen los atletas entrevistados. Con el fin de adentrarnos en el tema, formulamos la siguiente pregunta a los atletas: «Para algunos, el deportista de competición es una persona un tanto especial que vive muy preocupado de su forma física y otros aspectos deportivos, mientras que para otros el deportista es una persona normal que simplemente dedica unas horas semanales al entrenamiento y a la competición, pero que en el resto de las cosas es como los demás. ¿Qué opinas tú sobre este tema?» Las respuestas obtenidas se han distribuido del siguiente modo:

	N	(%)
Creo que el deportista es realmente una persona especial, diferente de los que no hacen deporte	51	19,9
El deportista es una persona normal	56	21,9
Hay deportistas de todo tipo, aunque abundan los que son un tanto especiales	59	23,0
Hay deportistas de todo tipo, aunque abundan las personas normales	86	33,6
Son enfermos mentales	4	1,6
	(256)	(100,0)

Aparecen tres categorías de respuestas que corresponden a otras tantas concepciones de sí mismos de los deportistas. La de aquellos que consideran que el deportista es, en general, una persona normal, como los demás, que sólo se diferencia del resto por dedicar unas horas a la práctica deportiva, pero sin que ello comporte ulteriores alteraciones de la personalidad. Así piensan un poco más de la mitad de los entrevistados, el 55,5 por 100. Un grupo menos numeroso, que representa el 42,9 por 100, opinan que los deportistas son personas un tanto especiales, es decir, que poseen rasgos físicos y psíquicos que los diferencian de los no deportistas. Finalmente, una reducida minoría, el 1,6 por 100, opina que los rasgos diferenciales de los deportistas son patológicos, es decir, se trata de enfermos mentales.

Es de destacar que la variable que más y mejor discrimina entre las respuestas obtenidas, es la referente al puesto ocupado en el *ranking*, tal como se observa en la siguiente tabla 22.

Si se interpretan las respuestas dadas a la pregunta anterior como proyecciones de la propia imagen que de sí mismos tienen los atletas entrevistados, los resultados que se incluyen en la tabla 22 revelan que cuanto más de élite es un atleta, mayor tendencia tiene a verse como una persona espe-

cial, mientras que los atletas que ocupan los puestos secundarios en el *ranking* tienden a verse más como personas «normales».

TABLA 22

Imagen del deportista, según puesto en el «ranking»

Puesto "ranking"	El deportista es una persona	
	Especial	Normal
Del 1 al 5	50,0	47,3
Del 16 al 25	26,6	61,4

También son los atletas de más alto nivel los que tienden a ver a *los atletas*, es decir, a sí mismos, como diferentes de *los demás deportistas*, aunque en este aspecto las diferencias no son tan acusadas con el resto de los atletas. Un poco más de la mitad de los entrevistados, el 58,6 por 100, consideran que los atletas no son diferentes de los demás deportistas, mientras que otro grupo de entrevistados, el 40 por 100 de ellos, consideran que los atletas son, en efecto, «un tanto diferentes» del resto de los deportistas. Los rasgos diferenciales que señalan como más destacables son los referentes al «individualismo» de los atletas, a su «mayor capacidad de disciplina y sacrificio», y a que «tienen más desarrollado el espíritu de superación». En este tema, como en casi todos los anteriores, observamos una cierta diversidad de opiniones, que se oponen a todo afán reduccionista y simplificador, como a veces se pretende, del fenómeno deportivo, y en este caso particular, atlético.

Finalmente, y para terminar esta sección sobre la imagen que de sí mismos tienen los atletas, vamos a analizar un indicador del grado de integración y satisfacción con el atletismo. Se trata de una pregunta de carácter proyectivo referente a los planes, más o menos futuribles, que sobre sus hijos, reales o potenciales, tienen los entrevistados en relación al atletismo. La pregunta concreta que se realizó fue la siguiente: «Si aún no estás casado, lo más probable es que algún día lo estés y tengas hijos, ¿te gustaría que tus hijos hicieran atletismo al igual que tú?» Las respuestas obtenidas permiten concluir que una mayoría de los actuales atletas desearían que sus hijos continúen practicando su propio deporte, como se puede observar a continuación.

En general, los entrevistados desean que sus hijos hagan deporte al igual que ellos hacen, esto es, atletismo. Un poco más de la mitad, el 58,2 por 100, desearían que sus hijos practicasen atletismo de alta competición, mientras que un grupo más pequeño, el 14,5 por 100, desean que el atletismo lo

practiquen sus hijos «sin tomárselo demasiado en serio». Otro grupo, que representa el 16,8 por 100, adoptan una posición «liberal», ya que su deseo es que sus hijos «practiquen el deporte que más les guste».

	N	(%)
Sí, me gustaría que hicieran atletismo de alta competición	149	58,2
Sí, me gustaría que hicieran atletismo, pero sin tomárselo demasiado en serio	37	14,5
Prefiriría que hicieran otro tipo de deporte	4	1,6
Me es indiferente	13	5,1
Que practiquen el deporte que les guste	43	16,8
No contesta	10	3,8
	(256)	(100,0)

Es de interés analizar los datos que se obtienen al considerar la proyección que se hace sobre lo que se desearía que hiciesen los hijos con el puesto que en el *ranking* ocupan los entrevistados. Los datos que resumidos se incluyen en la tabla 23, ponen de manifiesto que son los atletas de mayor élite, los que están entre los cinco primeros, los que en menor proporción desean que sus hijos practiquen atletismo de competición, mientras que los atletas que ocupan los puestos más secundarios son los que desearían en mayor proporción que sus hijos hicieran atletismo de élite. Por el contrario, son los actuales atletas de élite los que se manifiestan en mayor proporción más liberales, es decir, que desean que sus hijos practiquen «el deporte que más les guste», mientras que los atletas secundarios son los que se manifiestan en menor proporción liberales en tal sentido.

TABLA 23

Deporte que desearía que practicasen los hijos, según el puesto en el «ranking»

Puesto "ranking"	<i>Deporte que desearían para los hijos</i>	
	<i>Atletismo de alta competición</i>	<i>El deporte que más les guste</i>
Del 1 al 5	50,0	22,2
Del 6 al 10	66,0	18,0
Del 11 al 15	55,3	15,8
Del 16 al 25	63,3	11,7

La interpretación de estos resultados no parece ofrecer grandes dudas. Son muchos los atletas de élite que están desengañados con la realidad del

atletismo de alta competición, que como ya hemos visto en páginas anteriores comporta, en opinión de algunos atletas, muchos sacrificios personales y pocas compensaciones. De ahí que no deseen para sus hijos que hagan lo que ellos, pues lo consideran, en buena medida, una equivocación. Los atletas secundarios, por el contrario, continúan idealizando el atletismo de alta competición, lo que tiene de prestigio y fama, además de que puedan tener algún sentimiento de frustración por no haber alcanzado más altas metas, por lo que proyectan en sus hijos lo que ellos no pudieron conseguir. En esto radica, en nuestra opinión, la explicación de las diferencias anteriormente observadas.

Conclusiones

En estas páginas finales se va a tratar de considerar, desde una perspectiva global, la situación de los atletas anteriormente estudiada.

Hay que señalar, en primer lugar, la variada extracción social de los practicantes del atletismo, aunque se observa un claro predominio de las clases medias-bajas. Estudiantes, sobre todo universitarios, empleados y obreros forman la mayor parte de los atletas que ocupan los veinticinco primeros puestos del *ranking*. El pequeño número de profesionales liberales entre los entrevistados parece indicar que la mayoría de los estudiantes, una vez finalizados sus estudios, abandonan la práctica del atletismo.

La relación deporte/ocupación parece haber alcanzado un punto crítico en los momentos presentes, por lo que se refiere al atletismo de medio y alto nivel. En efecto, predomina entre los entrevistados la consideración de que el atletismo interfiere negativamente con la ocupación, sea trabajo o estudio. La valoración se hace más negativa entre los estudiantes que entre los trabajadores, entre los que ocupan los primeros puestos en el *ranking* que entre el resto. Las razones de esta evaluación negativa se encuentran principalmente en las demandas crecientes de tiempo y de energías físicas y psíquicas que el actual atletismo de medio y alto nivel requiere, y que dado su carácter no profesional, al menos desde un punto de vista oficial, conduce a un auténtico conflicto de roles para muchos atletas. Ello no impide que un grupo de entrevistados sigan encontrando en la práctica del atletismo una fuente de distracciones y satisfacciones variadas, pero desde luego esta actitud se hace cada vez más escasa a medida que se consideran los primeros puestos del *ranking*.

Y es que entre el atleta que practica su deporte preferido considerándolo una distracción y aquel otro atleta que recibe ayudas económicas para poder entrenar más asidua y dedicadamente, buscando la «mejor marca» como una constante casi obligada en las competiciones que le han de conducir a formar parte de la selección nacional, existen diferencias muy profundas. Casi me atrevería a hablar de que existen *dos atletismos* y que sus practicantes en-

tienden el deporte de forma diametralmente opuesta. La que va de considerar el deporte como un «trabajo» que puede reportar beneficios muy concretos —becas, otras ayudas económicas, un prestigio, etc.—, lo que conduce a que los entrenamientos y las competiciones ocupen un lugar prioritario en la vida cotidiana de los atletas que así lo entienden a, por otra parte, la concepción del deporte como una actividad lúdica y secundaria en el conjunto de actividades que desempeñan habitualmente los individuos.

Para la forma más «ocupacional» o «profesional» de entender el atletismo, la actual situación del deporte olímpico en España es más probable que produzca conflictos y tensiones que alegrías o satisfacciones. De ahí el bajo grado de satisfacción de los atletas con la institución que oficialmente se ocupa de organizar el atletismo, esto es, la Federación Nacional. En efecto, la «revolución en las expectativas» sociales de mejorar las marcas y obtener mayores triunfos, va acompañada de otra paralela «revolución en las expectativas» de los atletas por encontrar unos servicios y unas recompensas que estiman necesarios para poder lograr las cada vez más difíciles metas del atletismo internacional de alto nivel. Como en el nivel actual de desarrollo del deporte español es muy difícil encontrar, sobre todo para el caso del atletismo, esos servicios y recompensas deseados, los atletas de élite manifiestan su insatisfacción localizándola en la Federación Nacional, como representante del deporte oficial.

En este contexto, el entrenador se manifiesta como la persona más cercana y que mejor entiende los problemas del atletismo de alta competición, de ahí el alto grado de satisfacción que la mayoría de los entrevistados manifiestan hacia sus entrenadores respectivos. Y es que en el actual contexto de progresiva burocratización de las más diversas actividades en las sociedades postindustriales, el deporte entre ellas, el atleta sólo mantiene unas relaciones primarias, directas y afectivas con su entrenador, mientras que las relaciones con las «autoridades» deportivas son cada vez más distantes y secundarias. Como en cierto modo los objetivos de los atletas y de las «autoridades» pueden ser si no divergentes, sí al menos conflictivos —éstas desean sobre todo «triunfos» mientras que los primeros, aun buscando también «triunfos», no están siempre dispuestos a pagar el alto precio de una dedicación excesiva a los entrenamientos que interfiera con su ocupación—, las relaciones entre ambas partes no pueden ser muy satisfactorias en tanto no cambien los condicionamientos estructurales que inciden sobre el atletismo de alto nivel, sobre todo el que hace referencia al carácter «amateur» de su práctica.

Es cierto que las nuevas generaciones de atletas encuentran un ambiente familiar y social más propicio para hacer deporte que el que han tenido las generaciones anteriores de atletas. Y esto es, sin duda, un factor positivo para el desarrollo del atletismo en España. Pero al lado de este elemento positivo se encuentra otro elemento de índole actitudinal que está afectando y va a afectar aún más en el próximo futuro, la situación del atletismo de

alta competición. Me refiero al resultado obtenido de que los más jóvenes de los entrevistados se identifican en mayor proporción que el resto con el modelo socialista de organización del deporte de alta competición. En el presente estudio no nos hemos ocupado de analizar con detalle la imagen que los atletas tienen del modelo socialista o del modelo anglosajón del deporte de alta competición, y aún menos de analizar hasta qué punto tales imágenes se corresponden con la realidad. Pero del contexto del estudio se deduce que la dimensión que los atletas destacan y prefieren del modelo socialista, es la referente a la responsabilidad del Estado por «asegurar» a los atletas un futuro profesional que les compense de su dedicación al deporte durante los años cruciales de la juventud, y que les impide dedicarse con mayor atención al estudio o al trabajo.

Para los adherentes a una imagen del deporte más acorde con una actividad ociosa y lúdica, los resultados que se han obtenido en el presente estudio no serán todo lo satisfactorios que hubieran deseado; pero ello no impide, de ninguna manera, que los jóvenes atletas que se están integrando en los momentos presentes en la alta competición desarrollen unas expectativas «deportivo-profesionales» que apuntan en dirección opuesta a la del ideal olímpico del amateurismo. Mientras la realidad social del deporte y las expectativas individuales de los atletas no logren un mayor grado de armonía, el grupo de atletas de alto nivel será, por paradójico que parezca, el más insatisfecho de cuantos componen el colectivo de practicantes del atletismo. Por ello, dicho grupo seguirá siendo el menos dispuesto a desear para sus hijos una práctica deportiva como la que ellos realizan, lo que no deja de ser una ironía tratándose de «campeones» que han logrado los mejores resultados deportivos que se pueden obtener en el contexto de nuestro país.